

**SOFT POWER COMO HERRAMIENTA DE POLÍTICA EXTERIOR EN LA
RUSIA DE VLADÍMIR PUTIN: ESTRATEGIAS Y POSIBLES ALCANCES**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2019

**SOFT POWER COMO HERRAMIENTA DE POLÍTICA EXTERIOR EN LA
RUSIA DE VLADÍMIR PUTIN: ESTRATEGIAS Y POSIBLES ALCANCES**

SANTIAGO ROMERO SALAZAR

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

CARRERA DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2019

Tabla de contenido

1. Índice de abreviaturas.....	1
2. Introducción.....	2
3. Metodología.....	4
4. Marco de referencia.....	5
4.1. Hard Power, Soft Power y Smart Power.....	5
4.2. Diplomacia pública, diplomacia deportiva y nation branding.....	7
4.3. Conceptos de Política Exterior de la Federación de Rusia.....	8
5. Primer Capítulo: Vladímir Putin y su Política Exterior. ¿Regreso de una potencia?.....	9
5.1. Un primer momento de la Política Exterior: Pragmatismo y asimetría.....	16
5.2. Segundo momento. ¿Un mundo multipolar?.....	18
5.3. Tercer momento. ¿Rusia potencia mundial?.....	21
6. Segundo Capítulo: Soft Power: Estrategia rusa.....	24
6.1. Un primer acercamiento al Soft Power ruso.....	25
6.2. Efectividad y limitaciones. ¿Un Soft Power propio?.....	30
6.3. Concepto de 2013 y perspectivas a futuro.....	35
7. Tercer Capítulo: Mega eventos deportivos como fuente de Soft Power ruso....	37
7.1. Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno de Sochi 2014.....	40
7.2. La Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2018.....	45
8. Conclusiones.....	50
9. Referencias.....	52
10. Anexos.....	62

1. Índice de abreviaturas

CEI – Comunidad de Estados Independientes

CIS – Commonwealth of Independent States

COI – Comité Olímpico Internacional

FIFA – Fédération Internationale de Football Association

JJOO – Juegos Olímpicos

ONG – Organización No Gubernamental

ONU – Organización de las Naciones Unidas

OTAN – Organización del Tratado del Atlántico Norte

PE – Política Exterior

SMEs – Sporting Mega Events

TLC – Tratado de Libre Comercio

URSS - Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

2. Introducción

La llegada de Putin al poder en el año 2000 marca quizá el momento más importante de la Rusia pos-soviética hasta ahora. Tras duros años de inestabilidad bajo el liderazgo de Boris Yeltsin, Putin llegó al poder con el objetivo de recuperar y consolidar un poder económico y político estable e influyente para devolver a su nación a un puesto de prestigio internacional. Ahora 19 años después y cursando su cuarto periodo presidencial, sólo interrumpido entre 2008 y 2012 por la imposibilidad constitucional de ocupar el cargo durante más de dos períodos consecutivos (Dmitri Medvédev su actual Primer Ministro ocupó el cargo esos 4 años), Putin sin duda alguna domina la cultura política rusa del siglo XXI.

Aún le quedan cerca de 5 años en el poder pero su influencia y legado parece no tener contrincante en el actual contexto político, social y económico en Rusia, más allá de que su verdadero nivel de popularidad interno es incierto y a nivel externo suele ser más negativo que positivo (Kimmage, 2018), es claro que ha otorgado a Rusia una influencia internacional que no tenía desde sus años soviéticos y una estabilidad que ha sido la base para su Política Exterior.

Para analizar la Política Exterior del Kremlin bajo la dirección de Putin es necesario tener en cuenta los Conceptos de Política Exterior de la Federación de Rusia, documentos oficiales que dan cuenta de las diferentes estrategias usadas basadas en los contextos a nivel doméstico, regional y global. Estas tres esferas permiten entender la acción exterior del gobierno ruso durante las casi dos décadas que Putin y Medvédev han estado en el poder. Dentro de las cuales se han utilizado herramientas de poder duro (*Hard Power*) y de poder blando (*Soft Power*), desde operaciones militares en países vecinos hasta el establecimiento de centros culturales en territorios lejanos, desde la anexión de Crimea hasta la organización de dos de los eventos deportivos más importantes a nivel internacional. Este último será el punto central de este análisis, por lo cual este trabajo tiene como objetivo principal responder la siguiente pregunta:

¿En qué medida el Soft Power se ha constituido como una herramienta dentro de la Política Exterior de Vladímir Putin en Rusia y cuáles han sido sus posibles alcances?

El Hard Power es la habilidad de influir en terceros a través de la coerción, la cual se ejerce por medio de capacidades propias en materia económica y/o militar. Mientras el Soft Power consiste, de modo general, en la capacidad de lograr ciertos objetivos internacionales a través de la atracción en lugar de la coerción, parte del atractivo que generan aspectos como la cultura, los valores o ideales políticos y las políticas exteriores (Nye, 2004). Estos dos conceptos serán expuestos con mayor profundidad en el marco de referencia.

Resulta importante analizar el papel del Soft Power dentro de la Política Exterior de Rusia pues, además de la creciente importancia de este tipo de poder en las últimas décadas dentro de las dinámicas globales, este ha tenido un rol activo en Rusia, para algunos inclusive desde las estrategias propagandísticas de la Unión Soviética antes y durante la Guerra Fría (Shaw & Youngblood, 2017). En la actualidad, suele estar presente en los planteamientos y discursos dentro de la postura oficial del gobierno, tanto por Putin como por Medvédev, en los últimos años: “The...Rossotrudnichestvo¹ must become one of the main instruments of so-called ‘soft power’...a state’s influence depends on its ability to develop its national culture and language and export them” (Medvédev en Rutland & Kazantsev, 2016, p. 406).

De modo que, el Soft Power ha tenido y tiene una dimensión de consideración en la política exterior de Rusia, la cual, bajo el liderato de Putin, ha recobrado una considerable importancia dentro de la estructura, la toma de decisiones y la agenda política internacionales, como se verá posterior y progresivamente.

Sin embargo, los alcances y estrategias del Soft Power en Rusia siguen siendo cuestionados y discutidos, llegando al punto de hablar de un Soft Power diferente (Tsygankov, 2006; Maliukevičius, 2013; Kiseleva, 2015; Sergunin & Karabeshkin, 2015) al planteado por Nye (2004), un Soft Power que se ha ido adaptando a la realidad y capacidades del gobierno, pero sobre todo a sus intereses políticos y económicos. Por todo lo anterior, el objetivo general de este trabajo es el de determinar en qué medida el

¹ Agencia Federal para los Asuntos de Colaboración con la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y Cooperación Humanitaria Internacional. Su relevancia será revisada más adelante.

Soft Power se ha constituido como una herramienta dentro de la Política Exterior de Vladímir Putin en Rusia y cuáles han sido sus posibles resultados.

En aras de responder la pregunta planteada anteriormente, el análisis presentado se divide en tres objetivos específicos que corresponden, respectivamente, a los tres capítulos que componen la totalidad de este escrito.

El primer objetivo consiste en revisar de manera general la Política Exterior de Putin, empezando por el macroproceso de recuperación impulsado por Putin desde su llegada al poder, que a fin de cuentas será fundamental para alcanzar una estabilidad general. Esta estabilidad brindará herramientas necesarias al Estado para perseguir sus objetivos principales en materia de Política Exterior, entre los que se encuentra devolver a Rusia un estatus de potencia en el sistema internacional. A medida que el contexto va cambiando, los objetivos, los intereses y las estrategias también lo hacen, por lo cual la revisión se hará a través de los tres Conceptos de Política Exterior de la Federación de Rusia publicados en el 2000, 2008 y 2013 y de los principales momentos de la acción exterior rusa.

El segundo objetivo específico consiste en determinar cuáles han sido las estrategias dentro de la Política Exterior de Putin que pueden enmarcarse bajo el concepto de Soft Power, desarrollado por Nye (2004) pero que ha encontrado grandes desafíos en Rusia, y sus posibles resultados. Con el fin de mantener una consistencia en el análisis se mantendrá la división temporal de acuerdo a los Conceptos de Política Exterior (2000, 2008, 2013).

De igual modo, el tercer y último objetivo específico consiste en analizar el papel de los Juegos Olímpicos de Invierno en 2014 y de la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA en 2018, realizados en Rusia, dentro de la estrategia de Soft Power y de la Política Exterior rusa en general. Analizar sus objetivos, su desarrollo y un balance de sus resultados parciales e implicaciones a futuro. Al final, se expondrán conclusiones producto del análisis completo.

3. Metodología

Este trabajo investigativo se enmarca bajo una metodología descriptivo analítica que utiliza herramientas cualitativas para obtener posibles conclusiones frente a los hechos estudiados. De modo que, por medio de una descripción del contexto actual que rodea la Política Exterior rusa se permita un posterior análisis de acuerdo al planteamiento, al marco de referencia y a los objetivos propuestos.

La metodología escogida para llevar a cabo lo propuesto consiste, en primer lugar, de una revisión de documentos oficiales, de modo que se revisaron documentos emitidos por entidades e instituciones gubernamentales que permitieron analizar las determinaciones, los objetivos, intereses y resultados en las diferentes esferas de acción de la Política Exterior rusa principalmente, y de la política doméstica. En este punto se revisaron tres Conceptos de Política Exterior de la Federación de Rusia (2000, 2008 y 2013), estos son documentos oficiales publicados por el gobierno ruso, por medio de los cuales se sientan los lineamientos base de la política exterior rusa, para profundizar esta parte se recurrió a un análisis comparativo entre ellos que será expuesto en el marco de referencia, declaraciones, cifras y documentos emitidos por Putin y fuentes gubernamentales

En segundo lugar, se llevó a cabo una revisión bibliográfica y de prensa que permitió complementar la información presentada y la extracción de datos importantes para el desarrollo del análisis. Cifras, análisis por fuera de la visión estatal, noticias, recursos teóricos, entre otros, comprenden una parte importante para este trabajo. De igual manera, esta revisión permitió fijar un punto de partida conceptual y teórico, estableciendo, desde un inicio, cómo se entenderían y abordarían, a lo largo de la investigación, aspectos fundamentales y conceptos claves.

4. Marco de referencia

Dentro de este marco conceptual o de referencia se presentarán conceptos teóricos y trabajos previos importantes para el desarrollo y posterior entendimiento de este trabajo.

4.1. Hard Power, Soft Power y Smart Power

De acuerdo con el reconocido académico estadounidense Joseph Nye (2004) el poder, a nivel general, es tener la capacidad de afectar o influir en el comportamiento de terceros

para alcanzar los resultados que uno quiere. Al ser un concepto muy amplio, Nye identifica diferentes maneras a través de las cuales se puede afectar el comportamiento de otros: “You can coerce them with threats; you can induce them with payments; or you attract and co-opt them to want what you want” (Nye, 2004, p. 2). Siguiendo esta idea, Nye expone la existencia de un poder duro (*Hard Power*), un poder blando (*Soft Power*) y un poder inteligente (*Smart Power*).

El Hard Power o poder duro es la habilidad de influir en terceros a través de la coerción, la cual se ejerce por medio de capacidades propias en materia económica y/o militar: “...military and economic might often get others to change their position. Hard power can rest in indulgements or threats”(Nye, 2004, p. 5).

De acuerdo con el autor, el Hard Power ha sido la forma de ejercer poder más usada o predominante en las relaciones internacionales y, a pesar de que existan medios alternativos para perseguir el interés propio, sigue siendo crucial en el relacionamiento interestatal, en el cual los estados no solo buscan mantener (o conseguir) su independencia sino también perseguir su interés nacional. También, mantiene una suma importancia en el contexto actual debido a constantes amenazas a la seguridad por parte del terrorismo y grupos insurgentes ajenos a los gobiernos estatales (Nye, 2004).

El Soft Power o poder blando consiste en la capacidad o habilidad de lograr ciertos objetivos internacionales a través de la atracción en lugar del uso de la fuerza o la coerción, tanto en términos militares como económicos. Este poder blando parte del atractivo que pueden generar tres fuentes principales de cada nación: la cultura, los valores o ideales políticos y, finalmente, las políticas exteriores formuladas por los países. De modo que, cuando un país cuenta con estos aspectos y estos gozan de cierto prestigio y de legitimidad ante otros actores internacionales se puede generar atracción: “...the resources that produce soft power arise in large part from the values an organization or country expresses in its culture, in the examples it sets by its internal practices and policies, and in the way it handles its relations with others (Nye, 2004, p. 8). Y, es esta atracción lo que permite influir en el comportamiento de terceros, al hacer que otros estados o actores internacionales deseen alcanzar los mismos resultados o tengan los mismos intereses (Nye, 2004).

El concepto ha sido ampliamente utilizado y discutido, tanto por académicos que buscan profundizar su estudio y hasta cuestionar su verdadero alcance, como por líderes políticos a lo largo del globo que lo han instrumentalizado dentro de discursos y proyectos que responden a diversos contextos. Aunque este trabajo parte de lo planteado por Nye (2004), dentro del análisis se plantea la posibilidad de un distanciamiento teórico que da como resultado un Soft Power adaptado contextualmente a la realidad política, social y económica de Rusia, que será introducido como parte de la investigación en el segundo capítulo.

Por último, el Smart Power o poder inteligente es descrito por Nye como un escenario ideal, en cuanto estrategias tanto de poder duro como de poder blando se usen efectivamente y de acuerdo al contexto “...success will depend upon developing a deeper understanding of the role of soft power and developing a better balance of hard and soft power in... foreign policy. That will be smartpower” (Nye, 2004, p. 147).

Es un escenario donde se reconoce la importancia histórica y actual del poder duro como un aspecto necesario para los estados, pero se brinda especial importancia al poder blando en cuanto la cooperación y la influencia internacional permitirán una mayor legitimidad de las acciones de un estado.

4.2. Diplomacia Pública, Diplomacia Deportiva y Nation Branding

La diplomacia pública será entendida a lo largo de este trabajo como las interacciones que se dan, principalmente, entre gobiernos, organizaciones no gubernamentales e individuos, entre otros, que buscan influenciar públicos extranjeros en orden de consolidar una mejor imagen internacional y, así, lograr objetivos en materia de política exterior (Nye, 2008; Dubinsky, 2018). Una definición más general sería: “...the process by which international actors seek to accomplish the goals of their foreign policy by engaging with foreign publics...” (Cull en Dubinsky, 2018, p. 2).

Bajo esta lógica, la diplomacia deportiva se deriva de la pública. Así pues, la diplomacia deportiva se enmarca bajo dinámicas más contemporáneas de la diplomacia pública, en las cuales actores no gubernamentales tienen cada vez más relevancia en la deliberación política. Por lo que envuelve “...an array of non-state actors including sporting bodies such as FIFA and the IOC at the international level and NSOs at the national level”

(Grix, 2016, p. 157), y sus relacionamientos con los diferentes actores internacionales bajo un contexto ligado, pero no limitado, a lo deportivo.

Finalmente, el nation branding o marca país es un concepto adaptado desde perspectivas más empresariales como el mercadeo o la administración (Grix, 2016; Dubinsky, 2018). Trayendo a las relaciones internacionales el concepto “marca”, que a nivel general, agrupa los nombres o símbolos que identifican un grupo y lo diferencia de otros que pueden ser su competencia (Dubinsky, 2018). Así pues la marca país se entenderá a lo largo de este trabajo como “...the total sum of all perceptions of a nation in the minds of international stakeholders, which may contain some of the following elements: people, place, culture/language, history...” (Fan, 2010, p. 98). Teniendo en cuenta que aunque los gobiernos son los principales promotores de la marca país, esta, como herramienta de Soft Power, no reside totalmente en la acción estatal.

4.3. Conceptos de Política Exterior de la Federación de Rusia

El Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia es un documento oficial desarrollado y publicado por el gobierno ruso. Por medio de este documento se sientan las bases de la actuación en materia de política exterior por parte del Kremlin haciendo una proyección para los próximos años. De modo que estos Conceptos permiten analizar los lineamientos que han guiado la política exterior de Putin y Medvédev en los últimos años y su percepción frente a la realidad internacional, sus objetivos (ver anexo 1), principales intereses, y amenazas emergentes, entre otros (Ruiz González, 2013).

Para este trabajo se tomaron en cuenta principalmente los Conceptos emitidos en el 2000 (FAS, 2000), en el 2008 (President of Russia, 2008) y finalmente en el 2013 (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2013). También, se revisó el estudio comparativo realizado por Francisco Ruiz González, Doctor en Seguridad Internacional y antiguo analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), en el cual se analizan los principales aspectos, similitudes y diferencias de los Conceptos emitidos por el gobierno ruso en estos tres años respectivamente, que permiten evidenciar los principales intereses y estrategias del Kremlin en materia de política exterior en general y su posible acercamiento al Soft Power, desde la llegada al poder de Putin a principios de siglo hasta la actualidad.

5. Primer capítulo. Vladímir Putin y su Política Exterior. ¿Regreso de una potencia?

“To most russians, tired of the turbulence of the post-Soviet decade, he represents the promise of a return to an idealized world of order and stability” (Lo, 2003, p. 1). Así planteaba Lo (2003) la llegada al poder y los primeros años de la administración de Vladímir Vladímirovich Putin tras los cerca de ocho años en los que Boris Yeltsin ocupó el máximo cargo político en la Rusia pos-soviética.

Precisamente el caos generado por la caída de la Unión Soviética dio paso a profundos problemas económicos, políticos y sociales que la ‘terapia de shock’ de Yeltsin no logró alivianar, por el contrario, su liberalización y privatización a gran escala profundizó la inestabilidad del país y la deslegitimación del Estado ante la sociedad civil. Este contexto de crisis resultó ser el escenario ideal para el surgimiento y propagación del ‘fenómeno Putin’, un ex agente del KGB² (Comité para la Seguridad del Estado) que llegaría al poder en el 2000. Con el paso del tiempo la popularidad de Putin fue en aumento gracias a su capacidad de transmitir un sentimiento nostálgico con el cual se identificaba una gran parte de la población rusa, el anhelo y la aspiración de devolver a Rusia su papel protagónico dentro del sistema internacional del que nunca debió haber salido y a una estabilidad ausente en los años anteriores.

Sin embargo, Putin tenía claro que sería un proceso largo y a un ritmo menor al deseado: “...we simply cannot move ahead at an adequate pace to the goals worthy of our great nation” (Putin en Melville & Shakleina, 2005, p. 224). Y, este proceso sólo sería posible a través de la consolidación de una estabilidad general progresiva en los asuntos nacionales, claramente ausente en los años anteriores (Gutiérrez del Cid, 2010).

La pretensión de Putin de regresar a Rusia a los puestos de influencia internacional no se limitaría al uso discursivo y al aprovechamiento electoral de un sentimiento propio de la coyuntura pos-soviética: tras ser electo comenzaría a implementar diferentes reformas en todos los sectores de la acción estatal con el fin principal de recuperar y fortalecer el poder del Estado y las instituciones rusas. El mandatario pretendía por medio de estas

² KGB (*Komitet Gosudarstvennoy Bezopasnosti*) Comité para la Seguridad del Estado. Fue la agencia de inteligencia de la URSS, operó entre 1940 y 1991. Dio lugar al Servicio de Inteligencia Extranjera.

modificaciones no solo estabilizar y fortalecer la nación, también procuraba ir consolidando un escenario idóneo para que la Federación pudiese escalar posiciones en el entramado de poder internacional. En gran medida, las reformas apuntaban a mejorar las capacidades económicas y militares pues se presentaban como las variables más importantes en las proyecciones del Kremlin. (Leiva Van de Maele, 2017).

La situación económica en la Rusia transitoria de Yeltsin era un desastre: de acuerdo con Cooper (2009) durante este periodo los indicadores económicos alcanzaron niveles históricamente negativos. El PIB bajó alrededor del 30%, la inflación alcanzó el 2000% en 1992, 800% en 1993 y se mantuvo alrededor del 20% a finales de la década, que aunque representaba una considerable mejoría era una cifra que se mantenía significativamente alta. Así mismo, la recaudación de impuestos y la producción nacional descendieron mientras la concentración del capital y el déficit presupuestario aumentaban (Cooper, 2009,). Por lo anterior resultaba fundamental que el nuevo gobierno ejecutara una política económica que cambiara el panorama.

Los principales cambios planteados y ejecutados por Putin durante sus primeros años en materia económica se pueden dividir en dos marcos diferentes: el primero incluyó una serie de reformas estructurales que estaban sustentadas en transformaciones estructurales frente a la política monetaria y la nueva economía de mercado rusa (Tompson en Leiva Van de Maele, 2017). Algunas políticas puntuales que tuvieron lugar dentro de estas reformas apuntaban, entre otros, a la estabilidad presupuestaria y de recaudación, reducción de inflación, fortalecimiento del rubro, reestructuraciones bancarias y del sector público, y medidas enfocadas a diferentes sectores como la industria y la agricultura (Sánchez Andrés, 2002).

El segundo marco de reformas consistió principalmente en la recuperación por parte del Estado de empresas privadas de gran importancia. Para Putin esto no significaba el retorno a un totalitarismo o a la existencia de un Estado omnipresente, sino convertir el gobierno en un coordinador óptimo de las fuerzas económicas del país, que defina objetivos y parámetros y que, además, cree las condiciones ideales para alcanzar dichos objetivos (Melville & Shackleina, 2005). En 1999, antes de llegar al poder, Putin justificaba este accionar de la siguiente manera:

Of course, this goes beyond the boundaries of the popular formula that restricts the state's role in the economy to developing the rules of the game and making sure these rules are observed. With time, we are most likely to come to accept this formula. However, now the situation requires the state to make more of an impact on economic and social processes (Putin en Mellville & Shakleina, 2005, p. 231).

Algunas de las empresas que resultaban fundamentales dentro de la estrategia rusa eran aquellas que controlaban la producción y distribución del petróleo y del gas. Un claro ejemplo de esto fue la venta de Yukos, una de las compañías privadas más importantes de Rusia dedicada a la producción de petróleo y petroquímicos, a Rosneft una empresa estatal por un precio inferior a su valoración real. Esto, tras arrestar en el año 2003 a su anterior dueño, Mikhail Khodorkovsky, el hombre más rico de Rusia durante los primeros años de la caída de la Unión Soviética. Esta sentencia ha sido cuestionada y fuertemente criticada internacionalmente, señalada de responder a motivos políticos, de faltar al debido proceso y de violar derechos humanos (Gutiérrez del Cid, 2008, p. 27).

Esta adquisición sumada al aumento de acciones estatales dentro de Gazprom, empresa gasística y actualmente la compañía más importante del país, daban una capacidad económica renovada al gobierno ruso. De igual modo, compañías importantes como “...Sibneft y Sakhalin Energy (petróleo), Avtovaz (automóviles), VSMPO-Avisma (titanio) y United Aircraft Building Corporation (aviones)” (Cooper en Leiva Van de Maele, 2017, p. 14) se unirían a las arcas del Estado, que a su vez iba retomando el control del sector bancario. Todo esto contribuyó a consolidar aún más el poderío económico de la administración Putin y aumentar considerablemente su influencia internacional.

Las industrias petroleras y gasísticas históricamente han sido un pilar de la economía rusa debido a las extendidas reservas de hidrocarburos y recursos energéticos dentro de su territorio. Lo que ha llevado a Rusia a ser uno de los principales productores de petróleo y el segundo mayor exportador a nivel mundial (Caro, 2018), además posee una de las reservas de carbón más grandes del mundo. Sin embargo, ha sido la producción y distribución de gas, quizá, la carta más importante dentro de la estrategia de Putin. Pues, además de contar con la reserva más grande de gas natural en el mundo también cuenta con la red de gasoductos con mayor extensión, con alrededor de 152 mil

kilómetros construidos para la distribución del gas ruso que, inclusive, se despliegan a través de distintos países de la zona como Bielorrusia y Ucrania.

Ha sido el control de estos recursos un arma de Política Exterior de fundamental importancia para la administración rusa. Como la *pipeline diplomacy* ha sido denominada la estrategia que busca potenciar el aprovechamiento de estos recursos en la esfera regional e internacional. Proyectos actuales que buscan la construcción de nuevos gasoductos como el Nord Stream 2 con Alemania, Power of Siberia con China y el acuerdo comercial entre ENI y Gazprom en Italia (ENI, 2018) dan cuenta de la importancia del gas natural y los gasoductos en las relaciones internacionales de la Federación rusa. De acuerdo con Cooper (2009) es por medio del gas que Rusia llega a tener mayor influencia en Europa pues se ha establecido como el mayor importador del gas natural ruso, convirtiendo así a Gazprom en el proveedor de aproximadamente el 40% del gas usado a lo largo del continente (Sputnik, 2018). Influencia que se ve aún más pronunciada en la Comunidad de Estados Independientes (CEI o CIS)³ y en los países aledaños al territorio ruso donde ha sido más evidente la instrumentalización política del suministro gasístico como método de presión para imponer visiones que vayan más en consonancia con las aspiraciones de la Política Exterior rusa, esto por medio de amenazas y represalias cuando en dichos estados se toman decisiones vistas como poco convenientes desde el Kremlin (Leiva Van de Maele, 2017, p. 16).

Del mismo modo, en el sector militar la situación tras la administración Yeltsin y en los primeros años de Putin estaba lejos de ser la mejor. Grandes recortes presupuestarios, retiro y relocalización de tropas, entrenamiento desactualizado, armamento y equipamiento inoperable y/o poco moderno, entre otras cuestiones, eran algunos de los principales problemas que debía enfrentar el mandatario ruso en el ámbito militar, el cual consideraba de vital importancia para sus proyecciones en materia de Política Exterior. Por este motivo, le resultaba imperioso la consecución y el establecimiento de una fuerza militar moderna y capaz que complementara, de igual manera, la recuperación del poder económico ruso; para así, por medio de estos dos ejes, volver al

³ Comunidad de Estados Independientes (CEI o CIS en inglés) es una organización integrada por Armenia, Azerbaiyán, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldavia, Rusia, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán (asociado), 10 de 15 países con ex soviéticos. Mongolia es observador y Ucrania ha sido participante a pesar de no ser miembro (*de facto* y *no de iure*).

centro del escenario internacional como un actor capacitado para defender sus intereses y en condiciones semejantes a los estados más influyentes del sistema internacional (Voico, 2010).

Además, hechos puntuales complicaron aún más la situación de las fuerzas armadas: la fallida toma de Chechenia entre el 94 y el 96 (Primera Guerra Chechena), las fuertes críticas a nivel internacional que conllevó el “éxito ruso” en su segunda campaña entre el 99 y el 2000 (Segunda Guerra Chechena), la poca acción rusa frente al actuar de la OTAN en Kosovo en el 99 y el naufragio del submarino Kursk que acabó con la vida de sus 118 tripulantes (Belinchón, 2018), entre otros, daban cuenta de una moral militar perjudicada y deslegitimada. Por lo anterior, era cada vez más evidente para Putin la necesidad de transformar dicho escenario, así pues, se daba inicio a un proceso de reformas dentro del ámbito militar que empezaría con el cambio estructural en la organización del sector reduciendo las divisiones generales de las fuerzas armadas a tres (la Fuerza Aérea, la Marina y el Ejército) en el 2001 (Leiva Van de Maele, 2017).

Desde entonces se empieza a popularizar la visión que establecía la necesidad de reestructurar y modernizar el ejército, las fuerzas armadas en general, sus enfoques y estrategias. Visión que encontraría resistencia por parte altos mandos del sector militar, particularmente del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa⁴, que lograrían limitar parcialmente su alcance reformador. No obstante, por medio de la Ley Nacional de Defensa, se determina la subordinación del Estado Mayor al Ministerio de Defensa de la Federación Rusa, lo cual impulsó una serie de nombramientos estratégicos por parte del mandatario ruso en puestos importantes dentro de las fuerzas armadas, que permitirían ir teniendo un mayor control de todas las esferas de acción dentro de las competencias militares. De acuerdo con Leiva Van de Maele (2017) la crisis del 2008 en Georgia (Guerra de Osetia del Sur)⁵ fue un factor clave para que la voluntad reformadora de Putin en materia militar creciera y se pudiera manifestar con mayor aceptación y rapidez.

⁴ El Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa (*General Staff*). Órgano central de la administración de las fuerzas armadas, bajo la autoridad del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa.

⁵ Las crisis de Georgia (Guerra de Osetia del Sur) del 2008 fue un conflicto armado entre el estado de Georgia con Osetia del Sur, Abjasia y Rusia. Surge por la intención del entonces presidente de Georgia, de recuperar el enclave osetio, territorio georgiano *de iure* pero independiente *de facto* y tradicionalmente proruso.

A pesar de haber potenciado la imagen de gran poder regional de Rusia, el episodio en Georgia, generalmente considerado como una victoria militar, puso al descubierto las falencias y atrasos de la fuerza rusa en tecnología, preparación y armamento. Mientras que esta situación no era nada novedosa, las preocupaciones resultantes de la victoria rusa en Georgia permitieron situar el contexto ideal para promover con urgencia la necesidad de un ejército moderno. La reforma se manifestó en forma de recorte de divisiones y, por ende, de personal, optimización de recursos y la modernización del tradicional *modus operandi*, considerado obsoleto, de las fuerzas armadas. Desde la llegada de Putin al poder el presupuesto de defensa ha aumentado significativamente comparado con el de Yeltsin y Gorbachov, dejando en claro, no solo la recuperación económica, sino la importancia brindada por parte de Putin al ámbito militar y la industria de defensa como factores capaces de proteger y fortalecer la economía rusa y su liderazgo y status internacional (Leiva Van de Maele, 2017).

Para Putin era claro que este proceso de modernización militar debía tener una dimensión nuclear, que, al final del día, ha sido y seguirá siendo la carta más importante de Rusia en materia de disuasión internacional y de paridad ante las potencias globales. La actualización y modernización del ámbito nuclear ruso fue un proceso acompañado de una serie de negociaciones y diálogos internacionales especialmente con Estados Unidos que daban como resultado principal la reducción progresiva de la cantidad total de ojivas por parte de ambos bandos y una serie de compromisos frente a la responsabilidad nuclear. El Strategic Arms Reduction Treaty de 2002 y los Start, el primero en el 91 a cargo de Gorbachov y George H. W. Bush, el segundo en el 93 entre el mismo Bush y Boris Yeltsin y el tercero en el 2010 entre Barack Obama y Dmitri Medvédev⁶ (Reif, 2018) daban cuenta de la voluntad de reducción. La reducción de ojivas en territorio ruso implicó pasar de las 45.000 disponibles en 1986 a 8000 en el 2017 aproximadamente. (SIPRI en Leiva Van de Maele, 2017).

Ahora bien, la recuperación económica y militar pretendida por Putin fue fundamental para el desarrollo de su plan de gobierno y la planeación y desarrollo de objetivos en materia de Política Exterior Rusa, que es, a fin de cuentas, el foco principal de este trabajo. Como se ha manifestado previamente la principal orientación y motivación de

⁶ Dmitri Medvédev, ocupó el cargo de Presidente de la Federación Rusa entre 2008 y 2012. Medvédev llegó al poder tras contar con el apoyo de Vladímir Putin.

la acción internacional del gobierno ruso fue el retorno y la consolidación como potencia regional y mundial de la Federación Rusa tras una década complicada. Para Sacchetti (2008) la Política Exterior de Putin se puede entender y dividir bajo pilares distintos: el primero, retomar una fuerte influencia en la región, más precisamente en los países de la CEI; el segundo, procurar por un mundo y un sistema internacional cada vez más multipolar, buscando aumentar la cooperación con economías emergentes como China e India; el tercero, mejorar y mantener una relación pragmática con Estados Unidos y los países de la OTAN; y cuarto, profundizar en su relación económica con la Unión Europea (Sacchetti, 2008). Aunque los contextos han cambiado, estos pilares parecen mantener cierta vigencia y protagonismo en la actual agenda de Rusia.

Así lo dejaba en evidencia el mandatario ruso durante su intervención en la Conferencia de Seguridad en Múnich en el 2007, dando un histórico discurso que fue de gran importancia para la promoción de la visión multipolar del poder global:

Un modelo unipolar no solo es inadmisibile, sino que también es imposible en el mundo contemporáneo. ¿Qué es un mundo unipolar? Es un mundo donde hay un solo dueño, un solo soberano. Al fin y al cabo ello resulta pernicioso... Además, este estado de cosas no tiene nada que ver con la democracia... No cabe duda de que el potencial económico de los nuevos centros de crecimiento mundial va a redundar inevitablemente en el aumento de su influencia política y a fortalecer el carácter multipolar del mundo (Vladimir Putin en RT, 2017).

Con tono desafiante, principalmente, ante Estados Unidos, Putin buscaba consolidar la imagen de Rusia como un poder renovado, capaz de sentar una posición importante frente a temas de interés global que, además, velara por un equilibrio de fuerzas diferente al contexto bipolar de la Guerra Fría y totalmente ajeno a las, según Putin, pretensiones por establecer un orden unipolar donde el poderío estadounidense lo convertiría en la máxima e indesafiante autoridad en el contexto global.

Por otro lado, si bien ciertos pilares de la acción exterior han guiado la toma de decisiones en materia de política interior y exterior desde que el mandatario llegara a la Presidencia, para Leiva Van de Maele (2017) los enfoques, prioridades e intereses de Rusia no han sido necesariamente estáticos a través de las casi dos décadas que Vladimir Putin ha estado en el poder (Medvédev ocupó el cargo entre 2008 y 2012 con

el apoyo y presencia de Putin como Primer Ministro). De modo que se pueden establecer divisiones temporales dentro de su repertorio de PE, divididas por diferentes contextos, en este caso se reconocen puntualmente tres. El primer momento va desde el inicio de la administración Putin en el 2000 hasta el 2007; el segundo iniciado por el discurso en Múnich, previamente mencionado, hasta la participación en Siria; y el último, que data desde entonces hasta la actualidad, con una Rusia muy diferente a la de los primeros años del siglo XXI.

5.1. Un primer momento de la Política Exterior: Pragmatismo y asimetría

Así pues, la primera etapa inicia con la redacción y publicación del Concepto de Política Exterior del año 2000 con un Putin recién llegado a la presidencia de la Federación. Por medio de este documento se empiezan a introducir y fortalecer ideas fundamentales para lo que sería el desarrollo en los años posteriores de la acción rusa en la escala regional y global: importancia de la soberanía de las naciones y su consecuente autonomía, que, a su vez, deriva en la promoción de un mundo multipolar, donde cualquier riesgo de una unipolaridad norteamericana quede al margen (Concepto de Política Exterior en FAS, 2000).

No obstante, esa pretensión discursiva por un mundo multipolar fue acompañada durante sus primeros años de un accionar más bien pragmático frente a Estados Unidos y la Unión Europea, reconociendo la asimetría de poder e influencia entre los bandos frente al sistema internacional. Ejemplo de ello fue el apoyo del Kremlin a la Guerra contra el terrorismo (*War on Terror*) de Estados Unidos tras el 11 de septiembre del 2001, llegando a permitir la entrada americana en el Cáucaso e inclusive la presencia militar en territorios de la CEI. Aun así, tal cercanía duraría únicamente hasta el año 2003, pues importantes asuntos de la coyuntura mundial empezaban a distanciarlos aún más, como fue el caso en Afganistán y en Irak. El apoyo y compromiso brindado por parte de Rusia hacia la lucha estadounidense contra el terrorismo no se vio del todo demostrado, según el punto de vista de Estados Unidos, en Afganistán, tras no comprometer cuerpo militar ruso en la campaña y, peor aún, desplazarlo hacia Asia Central. En el caso de Irak, no hubo siquiera un apoyo parcial, Rusia, como Francia y Alemania, se oponía a una eventual campaña en territorio iraquí (Zakaurtseva, 2007).

A pesar de la oposición y la falta de apoyo institucional del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Estados Unidos invade Irak en el 2003. Este hecho consolidaba tajantemente las preocupaciones del Kremlin frente a la asimetría del poder, el unilateralismo y la unipolaridad en las relaciones internacionales. A lo que se sumaba el despliegue de lo que en Rusia se consideraría como la política de “contención” por parte de Bush que implicaría un acercamiento de la potencia norteamericana con miembros de la CEI sumado a una serie de presiones políticas y económicas a aliados de Rusia (Leiva Van de Maele, 2017). Como respuesta Putin empezó a dar una mayor importancia a la cooperación en la región, primero aumentando la injerencia rusa en asuntos y disputas en Asia y, segundo, fortaleciendo su relación con China, con quien compartía y comparte el objetivo de limitar la presencia e influencia estadounidense en el continente asiático.

Rusia y China lograron el retiro de tropas norteamericanas en Uzbekistán en el 2005 y el establecimiento de una fecha límite para la totalidad de tropas en Asia Central gracias a su acción conjunta a través de la Organización de Cooperación de Shanghai, que se convirtió en un importante espacio de cooperación entre las dos potencias asiáticas y un punto clave de contrapeso frente a posibles intervenciones e intereses de occidente en la región (Zakaurtseva, 2007).

En este sentido, los primeros años de pragmatismo ruso sirvieron a Putin para poder enfocarse en asuntos internos, como se vio anteriormente, tales como la promoción e instauración de profundas reformas económicas, políticas y militares. Mientras Rusia no contaba con la capacidad de desafiar el orden jerárquico de la época, se iba recuperando y lidiando con situaciones estructurales y aspectos como la continuación de la insurgencia en Chechenia⁷. Pero, claramente el enfoque pragmático iba a ser cada vez más complicado de mantener, razón por la que encuentra en su recuperación parcial y en su cooperación con China un peldaño preciso para continuar desafiando el unipolarismo occidental e ir endureciendo y promoviendo su postura.

⁷ El Conflicto ruso - checheno data desde hace siglos, empezando hostilidades en 1785. En la actualidad, tras la Segunda Batalla de Grozni, se ha limitado el conflicto a una insurgencia de bajo nivel.

El peldaño fue tal, que para el 2006, Rusia había pagado con antelación su deuda al Club de París⁸, y para el 10 de febrero del 2007, Putin se encontraba en Múnich dando un poderoso discurso durante la Conferencia de Seguridad, en el cual rechazaba cualquier pretensión unipolar, resaltaba las naciones emergentes y su importancia en un eventual orden multipolar y hacia señalamientos directos a la OTAN, saltándose protocolos diplomáticos, pragmáticos y “vacíos” (Putin en RussianPerspective, 2015). Sin duda alguna este discurso es el punto culminante y más importante de este primer momento de la Política Exterior de Putin, pues da paso de manera casi que irremediable a la aceptación de un mundo multipolar y deja en evidencia los importantes avances del proceso de recuperación de Rusia y sus pretensiones de consolidación global.

5.2. Segundo momento. ¿Un mundo multipolar?

De esta manera, el segundo momento empieza entre 2007 y 2008, con la publicación del nuevo Concepto de Política Exterior de Rusia que mantendría la tendencia de los últimos años y especialmente de la postura rusa en Múnich. Este Concepto presentó importantes cambios cuando se compara con el Concepto anterior del año 2000, resaltando una mayor “agresividad” (Ruiz González, 2013). Este Concepto reconocía tras la recuperación rusa la necesidad de hacer un “...reassessment of the overall situation around Russia, rethinking of the priorities of the Russian foreign policy with due account for the increased role of the country in international affairs” (Concepto de Política Exterior en President of Russia, 2008).

Bajo esta premisa, los principales cambios fueron: en primer lugar, añadir como objetivo principal de Política Exterior el proteger los intereses nacionales; en segundo lugar, ya no se pretendía una posición de prestigio sino de fuerza en el escenario internacional; en tercer lugar, se incluyó la existencia de la política de “contención” por parte de occidente; y en cuarto lugar, se manifestó la preponderancia del derecho internacional en la formulación de estrategias para abordar problemáticas transnacionales (President of Russia, 2008; Ruiz González, 2013).

Sin duda alguna la intromisión en Georgia en 2008 y el fortalecimiento de la Pipeline Diplomacy, marcaron los primeros pasos de esta nueva etapa de Política Exterior de la

⁸ El Club de París es “...an informal group of official creditors whose role is to find coordinated and sustainable solutions to the payment difficulties experienced by debtor countries” (Paris Club, s.f.).

Federación Rusa, encabezada por el ahora presidente Dmitri Medvédev, mano derecha su predecesor y posterior sucesor, Vladímir Putin. Como también lo haría la llegada de Barack Obama a la Casa Blanca en el 2009, con la cual, incluso, se habló de un nuevo reinicio en las relaciones Estados Unidos - Rusia. La firma del, ya mencionado, acuerdo nuclear New Start en 2010 daba cuenta de ello. Sin embargo, las renovadas condiciones de la Federación alejarían cada vez más el pragmatismo casi que sumiso de los primeros años pos-Yeltsin (Leiva Van de Maele, 2017).

Este segundo momento tendría dos sucesos clave que marcaron el accionar de Rusia en el nivel global: Las crisis de Libia y Siria, dos casos con resultados distintos. En el caso de Libia, la situación era cada vez más complicada para Gadafi, dictador que ostentó el poder desde 1969, tras la insurgencia armada por parte de opositores a su gobierno. La gravedad de los enfrentamientos fue tal que desde la ONU se evaluó la posibilidad de intervenir, finalmente haciéndolo por medio de la resolución de 1973, en la cual se decreta la zona de prohibición de vuelos, el cumplimiento del embargo de armas de la resolución 1970 y la congelación de activos, además de reiterar la importancia de la protección civil bajo las medidas necesarias (Consejo de Seguridad, 2011, p. 3, 4, 5 y 6). La zona de prohibición de vuelos condujo a la acción militar por parte de la OTAN.

Esto fue posible gracias a que ni Rusia, ni ningún miembro del Consejo de Seguridad, optaron por usar el poder de veto. La estrategia rusa se basó en mostrar a un Medvédev en una mayor sintonía con occidente frente a Gadafi, mientras su Primer Ministro se mostraba más escéptico, criticando la intervención en la soberanía libia, pero permitiendo en un segundo plano el establecimiento de la no-fly zone sin mayores percances. Esta supuesta controversia interna respondía a la intención rusa de maximizar las ganancias y minimizar las consecuencias de la situación, pues por un lado el objetivo de la postura presidencial “...was to get the West’s support for Russia’s modernization drive and achieve a compromise solution on missile defense in Europe...” mientras el de la postura de Putin “...was to salvage the \$8 billion worth of contracts signed with Qaddafi’s Libya” (Trenin, 2013, p. 5).

Claramente los resultados no fueron los esperados por el gobierno ruso, con la cada vez mayor injerencia de la OTAN en Libia las preocupaciones de Putin aumentaban considerablemente frente al avance de los del Atlántico Norte hacia su esfera de

influencia. Robert Gates, Secretario de Defensa de Estados Unidos, se manifestó en contra de la no-fly zone y de la intervención estadounidense en general, sin embargo, el presidente Obama actuó en contra de esta visión y ordenó la intervención militar. Este hecho resintió aún más la posición del Kremlin, que se veía con poco margen de acción y relegado detrás del poderío occidental en el sistema internacional (Trenin, 2013).

Por el contrario, en Siria la situación fue considerablemente distinta. “The Libyan lesson would be remembered” (Trenin, 2013, p. 7). Los intereses rusos en Siria eran aún mayores, la exportación de armas, gas y petróleo generaban un importante ingreso económico para la Federación, además, Siria se había convertido de un importante aliado político de Rusia en la zona, por lo que era fundamental que no se repitiera lo vivido en Libia. A pesar que desde el Kremlin se hizo lo posible para evitar que la situación en Siria llegase a la consideración de las Naciones Unidas, desde finales del 2011 el Consejo de Seguridad volvería a ser protagonista de las negociaciones entre los grandes poderes mundiales esta vez frente al caso sirio. En donde Rusia, con la lección aprendida y con el apoyo de la República Popular de China, se opuso tajantemente a las presiones contra el gobierno de Bashar al-Ásad, actual presidente de Siria, vetando ambas la intención de resolución de octubre del mismo año (Caño, 2011).

El ataque químico con sarín en la región siria de Guta llevado a cabo en agosto del 2013 se convertiría no solo en un hecho de trascendencia y rechazo global, sino en un punto importante que influiría dentro de la consolidación de la Rusia de Putin, nuevamente al mando. Tras el ataque, los cuestionamientos contra el régimen de al-Ásad no se harían esperar, principalmente desde Estados Unidos, con la amenaza de ejecutar despliegues ofensivos. Teniendo en cuenta la gravedad del asunto era fundamental para Rusia limitar las máximas consecuencias de esta situación por lo que decide, a través de Sergei Lavrov, Ministro de Asuntos Exteriores, proponer una salida pacífica a las tensiones. Rusia serviría de mediador con Siria para una posterior supervisión internacional del armamento químico, llegando a un acuerdo puntual con Estados Unidos en septiembre del 2013, el cual sigue considerándose como “...un triunfo diplomático para el Kremlin al haber evitado cualquier ataque de la OTAN a su aliado” (Leiva Van de Maele, 2017, p. 29). Además, constituye la demostración de una relevancia internacional que no tenía desde hacía bastante tiempo y una recuperación

del episodio en Libia, llegando a posicionar su postura en el Consejo y en los espacios de participación sin mayor preocupación a posibles represalias o cuestionamientos.

5.3. Tercer momento. ¿Rusia potencia mundial?

El tercer momento de la Política Exterior de Putin se caracterizó por un aumento sustancial del uso de la fuerza en el escenario internacional. Este inicia con el conflicto en Ucrania, situación con marcados intereses geopolíticos y tensiones entre occidente y Rusia. Estas tensiones iniciaron en el 2008 con la consideración de la OTAN de incorporar tanto a Georgia como a Ucrania dentro de su lista de miembros, cosa que no se concretaría. El mismo año se da inicio a la negociación de un TLC⁹ entre la Unión Europea y Ucrania. Ambos hechos constituyeron, desde la visión de Rusia, agresiones y provocaciones por parte de occidente dentro de su esfera de influencia cercana.

En el 2010, Víktor Yanukóvich sería elegido presidente de Ucrania, lo cual complicaría la consolidación de las negociaciones con la Unión Europea y generaría un acercamiento con la Rusia de Putin, abandonando cualquier aspiración a pertenecer a la OTAN en junio y renovando el arriendo por parte de los rusos de la base de Sebastopol en abril, todo en el mismo año. A pesar de manifestar públicamente durante 2012 y 2013 la voluntad de su gobierno por llevar a cabo las reformas necesarias para el ingreso ucraniano a la Unión Europea, este no se concreta y se descarta en noviembre de 2013, gracias a la aparente promesa de ayuda económica por parte de Rusia si su vecino desistía de sus intenciones europeístas. Esto desencadenaría el Euromaidán, una serie de manifestaciones en contra del enfoque prorruso optado por parte de Yanukóvich, llevadas a cabo por grupos pro europeos, nacionalistas y de diferente naturaleza. Las manifestaciones iniciaron el 21 de noviembre en el centro de Kiev, un día después de la suspensión del Acuerdo de Asociación y del TLC con la UE (Deutsche Welle, 2018).

Conforme las protestas avanzaban y se expandían en diferentes zonas del país, las exigencias iban en la misma dirección, ya no se exigía únicamente el retorno al diálogo con Europa, importantes grupos dentro de las manifestaciones pedirían por un cambio definitivo de gobierno. Para febrero del 2014 la situación había alcanzado niveles altísimos de violencia, dejando estimados de más de un centenar de víctimas fatales

⁹ Actualmente existe un Acuerdo de Asociación entre Ucrania y la UE. Busca profundizar las relaciones económicas y políticas para un eventual ingreso gradual del país al Mercado Interior de la UE.

(Deutsche Welle, 2018). Esta delicada situación suscitó la huida de Yanukóvich del territorio ucraniano el 22 de febrero, que lejos de solucionar la crisis sería un importante detonador de violencia pues fortaleció discursos separatistas en algunas regiones del país como Crimea, Lugansk, Odessa y Donetsk, entre otras; donde habitan un porcentaje importante de personas prorrusas y/o que se sienten parte de Rusia (Leiva Van de Maele, 2017).

Ese sentir fundamentaría gran parte del discurso de intervención ruso en Crimea y en el este de su país vecino, justificado en la protección de la población que se ve a sí misma como ciudadanía rusa. La intervención comenzó con el ingreso de tropas a la península, argumentado bajo la necesidad de garantizar el control de su base naval en el Mar Negro. Sin embargo, actuaría de manera conjunta con las insurgencias separatistas en la apropiación de puntos estratégicos y puestos militares. A principios de marzo del 2014 se llevó a cabo el referendo por medio del cual Crimea establece su separación de Ucrania y decide unirse voluntariamente a Rusia, gracias al aproximadamente 96% de votos a favor (BBC, 2014a). Referendo que fue criticado y desconocido tanto por Estados Unidos y Europa como por las Naciones Unidas al argumentar que la votación se dio bajo fuertes presiones rusas al electorado (Herszenhorn, 2014). Nada de esto lograría mayores resultados, pues Crimea seguirá siendo *de facto* parte del territorio ruso.

La situación no era mucho mejor para el gobierno ucraniano en otras regiones del país: en Donetsk y Lugansk, puntualmente, se llevaron a cabo referendos por medio de los cuales se establecieron las Repúblicas Independientes de Kiev (Trenin, 2014). A pesar del cese al fuego decretado en febrero del 2015, la tensión y los enfrentamientos han continuado hasta la actualidad.

El repertorio de acciones rusas frente a la crisis ucraniana puede responder a diferentes intereses, han sido vistas como parte de un plan mayor dentro de un ‘expansionismo ruso’ (Cohen, 2019), o también como una respuesta natural de Rusia, dentro del equilibrio de poderes en el orden internacional, al aumento de influencia de la Unión Europea y presencia de la OTAN en sus territorios aledaños; a la sospechada

participación de Estados Unidos en las Revoluciones de Colores¹⁰; y principalmente al apoyo brindado a la salida de Yanukóvich del poder. Razones por las cuales se ha llegado a argumentar que “...la respuesta de Putin no debe ser difícil de entender. Se está tocando a un país de vital importancia geoestratégica para Rusia” (Mearsheimer en Leiva Van de Maele, 2017, p. 32).

De lo que sí hay certeza es que la anexión de Crimea marca un hito dentro de la Política Exterior de Vladímir Putin y en la consolidación de un posicionamiento de relevancia a nivel mundial incuestionable. Pues, el episodio en Crimea significó que Rusia había alcanzado una posición de tal fortaleza y confianza, tanto de manera interna como externa, que no tenía problemas en desafiar las dinámicas del sistema internacional y a los principales jugadores dentro de estas, llegando a anexar un territorio nuevo a su jurisdicción sin sufrir represalias fuertes que pudieran revertir el resultado en Crimea y Sebastopol.

Sumado a esto se encuentra el fortalecimiento de la presencia rusa en Siria derivándose en la intervención militar directa en septiembre del 2015, desde un principio el Kremlin justificó sus acciones en el combate al Estado Islámico (ISIS). A pesar de que Rusia y Estados Unidos habían acordado sumar acciones diplomáticas y militares contra un enemigo en común, el objetivo principal era ir reduciendo el conflicto, por lo que resultaron alarmantes los bombardeos para el país norteamericano, que se cuestionaban si los ataques fueron dirigidos realmente a ISIS o a fuerzas opositoras del régimen de al-Ásad. A los cuestionamientos, Rusia solo reiteró que su acción obedecía a su intención de combatir al Estado Islámico (BBC, 2015).

Sin duda alguna, Rusia entraba a hacer parte de los jugadores con mayor influencia en el nivel internacional. Y, para continuar esta postura, se publica el Concepto de Política Exterior de Rusia del 2013, en el cual se introducen puntos importantes como la continuación y consolidación de los vastos avances logrados; la constatación de un mundo multipolar por encima de una mera promoción de este; y la reiteración de las preocupaciones generadas a partir de las intenciones occidentales de instaurar un escudo

¹⁰ Las Revoluciones de Colores fueron movilizaciones políticas en países ex soviéticos en rechazo de líderes considerados autoritarios. Fueron en Yugoslavia, Ucrania, Georgia, Líbano y Kirguistán.

antimisiles en las zonas aledañas (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2013).

En la actualidad Rusia figura como la decimosegunda economía del mundo (Portillo, 2018), posición significativamente mejor a la del 2000 cuando no aparecía dentro de las primeras veinte posiciones. Además, mantiene su estatus de segunda potencia nuclear, solo detrás de Estados Unidos. Pero, sin duda alguna uno de los posicionamientos actuales de Rusia que más aporta para los fines de este trabajo es el Índice Elcano de Presencia Global (IEPG) el cual clasifica la capacidad de proyección internacional de los países, teniendo en cuenta no solo la esfera económica y la militar, también la blanda, es decir los aspectos culturales y científicos, el turismo, las migraciones, y el deporte, entre otros (Olivie & Gracia, 2018).

En el Informe Elcano de Presencia Global del 2018, Rusia se posiciona como el séptimo país en el ranking general de proyección internacional y octavo en la proyección o presencia blanda a nivel mundial. Siendo Rusia uno de los países con mayor crecimiento de presencia global desde inicios de siglo (Olivie & Gracia, 2018, p. 13, 15). Es claro, entonces, que los casi 19 años de Putin al comando de Rusia han tenido efectos evidentes en la proyección del país hacia el mundo. Sin embargo, esta consolidación no responde únicamente al fortalecimiento de las capacidades rusas de poder duro, pues existe toda una esfera dentro de la Política Exterior de Putin dedicada a robustecer la presencia blanda de Rusia en su área de mayor influencia y en el mundo en general. Las capacidades blandas o Soft Power de Rusia han sido un aspecto a tener en cuenta dentro del proceso, como se verá en el próximo capítulo.

6. Segundo Capítulo: Soft Power dentro de la Política Exterior de Rusia

El Soft Power o poder blando planteado por el reconocido académico estadounidense Joseph Nye (2004) se establece como la capacidad o habilidad de lograr ciertos objetivos internacionales a través de la atracción en lugar del uso de la fuerza o la coerción, tanto en términos militares como económicos. Este poder 'blando' parte del atractivo que se genera a partir de aspectos como la cultura, los ideales políticos, las políticas exteriores de cada nación, pues cuando estos gozan de cierto prestigio y de

legitimidad en el sistema internacional las condiciones para el Soft Power son establecidas y/o mejoradas. (Nye, 2004).

Desde su planteamiento dicho concepto ha sido ampliamente utilizado y discutido a nivel mundial, tanto por académicos que buscan cuestionar sus cimientos teóricos como por funcionarios públicos que lo han instrumentalizado dentro de discursos y proyectos políticos en coyunturas totalmente diferentes. Así bien, la Federación Rusa no ha sido ajena al ‘boom’ mediático generado por Nye. Este capítulo constituye un espacio para el análisis de la Política Exterior de Putin desde los lentes del Soft Power.

En aras de facilitar el análisis y la continuación de este escrito se ha planteado observar la inclusión del poder blando en la Política Exterior Rusa teniendo en cuenta la división propuesta en el capítulo anterior, es decir, tres clasificaciones temporales que corresponden a la publicación de los documentos base del accionar internacional de la Federación, los Conceptos de Política Exterior de Rusia, y sus años posteriores; el primero en el año 2000, el segundo en el 2008 y finalmente el más reciente del 2013.

6.1. Un primer acercamiento al Soft Power ruso

De acuerdo con Scocozza (2017) puede parecer algo complicado hablar de Rusia y de Soft Power al mismo tiempo. Esto, principalmente, porque dentro del imaginario colectivo la Federación Rusa se ha posicionado como un actor que privilegia el poder duro, la coerción económica y militar, casi que de manera antagónica desde una perspectiva, en gran parte, occidental. Pero al mismo tiempo reconoce la importancia de no desconocer factores culturales e históricos que han hecho de Rusia el representante de una civilización autónoma y hasta “...el país guía de todos los pueblos eslavos¹¹” (Scocozza, 2017, p. 64), capaz de ejercer liderazgo y atracción.

Aun así, el concepto y su instrumentalización continúa siendo relativamente joven en Rusia, siendo formalmente incluido en la doctrina de la Política Exterior Rusa en el año 2013 (Sergunin & Karabeshkin, 2015) por lo cual la discusión académica del poder

¹¹ Scocozza (2017) hace referencia a la importancia histórica y actual de Rusia en la esfera de influencia de los pueblos eslavos, una de las comunidades etnolingüísticas más grandes de Europa. Las diferentes comunidades que la componen tienen en común su procedencia y sus lenguas, con sus propias particularidades. Son 16 las naciones que la componen. Se suelen dividir en eslavos occidentales, meridionales y orientales, siendo Rusia parte de los últimos.

blando ruso permanece limitada tanto como su conceptualización teórica. Para Kiseleva (2015) se pueden identificar dos vertientes principales en las cuales se ha dividido el análisis de dicha cuestión: El uso del Soft Power ruso en el espacio pos-soviético (y sus resultantes preocupaciones y consecuencias), y el cuestionamiento o estudio de la verdadera efectividad del Soft Power ruso (y sus adaptaciones) como herramienta de Política Exterior a nivel general (Kiseleva, 2015).

Si bien el concepto fue introducido recientemente de manera formal, desde la llegada al poder de Putin a comienzos de siglo podemos observar rasgos e iniciativas que buscaban, de cierto modo, desafiar la preponderancia del poder duro o Hard Power dentro de las relaciones internacionales rusas. Antes de iniciar este punto, es importante mencionar que inclusive la Unión Soviética usó en su momento estrategias que iban acorde a lo planteado por Nye pero que aun así no logró resultados comparables con los de occidente en la misma materia: “The Soviet Union once had a good deal of Soft power, but it lost most of it...Because of its brutal policies, the Soviet Union’s hard power actually undercut its Soft power” (Nye, 2004, p. 9).

Desde entonces es clara la dificultad existente para generar y optar por atracción, en términos de Nye, por encima de la coerción, en el contexto soviético y ahora en el ruso. Con la llegada al poder de Vladímir Putin, se da la redacción del Concepto de Política Exterior del año 2000, estos dos sucesos marcan el inicio de la primera etapa de este análisis. Así bien, desde que asumiera el poder el mandatario ruso es posible observar intentos por diversificar el repertorio en cuestiones de Política Exterior.

Uno de los principales objetivos del Concepto del 2000 fue el de usar herramientas de diplomacia pública para promover una visión positiva de Rusia a nivel mundial y difundir su lenguaje y su cultura (FAS, 2000). Con el paso del tiempo y la publicación de los próximos Conceptos, este objetivo se iría profundizando y complejizando de acuerdo a los diferentes contextos. Mientras en el del 2008 una de las prioridades de la Política Exterior Rusa era alcanzar una posición de fuerza, en el del 2000 se plantea la consolidación de una imagen (Nation branding) y/o posición de prestigio. Esta divergencia se puede entender en las dinámicas que caracterizaron la primera etapa presidencial de Putin entre el 2000 y el 2004, durante el cual optó por el pragmatismo dentro de sus relaciones exteriores: “...utilizó preferentemente herramientas de poder

blando en la relación con sus vecinos y buscó la cooperación con Occidente en cuestiones de interés común” (Ruiz González, 2013, p. 5).

En 1999 se crea la Fundación de Moscú para el Apoyo de Compatriotas y sería continuada tras la llegada del gobierno de Putin. Esta Fundación otorgaba becas a estudiantes que hablaran ruso, principalmente provenientes de países de la CEI y de la costa báltica para acercarlos a la cultura rusa. La fundación funcionó hasta el año 2010, cuando fue transformada en dos entes distintos: el Centro de Moscú para la Cooperación Internacional y la Casa de Moscú para Compatriotas. Del mismo modo, se crearon las Casas de Moscú, las cuales se erigieron como centros internacionales de cultura rusa y de cooperación empresarial. Para el año 2015 ya existían 6 de estos centros en diferentes ciudades de la región: Biskek, Minsk, Riga, Sofia, Sugumi y Ereván. (Sergunin & Karabeshkin, 2015, p. 355).

Sumados a estos institutos o centros que se alineaban con uno de los tres recursos de Soft Power planteados por Nye, el de la cultura como herramienta de atracción, Putin revitalizaría uno de los conceptos más importantes a la hora de hablar de poder blando ruso y que se remonta a mucho antes de su victoria electoral: el Mundo Ruso (Russian World). Así lo manifestaba durante el Congreso de Compatriotas del 2001:

The notion Russian World has from time immemorial extended far beyond the geographical boundaries of Russia and even far beyond the boundaries of the Russian ethnos... Tens of millions of people speaking, thinking and, perhaps, more important-feeling Russian live outside the Russian Federation (Putin en Maliukevičius, 2013).

Históricamente se han constituido diferentes visiones de lo que se debe considerar como el Mundo Ruso. Esta ausencia de un consenso claro frente al término es, para Maliukevičius (2013), una de las razones por las cuales comenzaron a surgir diferentes organizaciones que buscaban apelar a los “compatriotas” del Mundo Ruso en la región pos-soviética pero que no contaban con una articulación funcional y política clara entre ellas. Esto entorpeció y limitó gran parte de posibles resultados positivos, pues no existía una visión unificada frente a la integración y cooperación con dichos compatriotas. La principal consecuencia de esto fue la transformación de estos compatriotas de potenciales herramientas de poder blando a ser meros receptores de posteriores estrategias dentro de las relaciones regionales, que, evidentemente,

necesitaban ser reestructuradas (Maliukevičius, 2013). Con este objetivo comienza a forjarse una estrategia general un poco más ordenada referente a herramientas y potencialidades blandas tanto hacía el Mundo Ruso como hacía el exterior.

De acuerdo con Tsygankov (2006) desde los primeros años del siglo con la popularización del Soft Power a nivel mundial empezaron a establecerse escuelas de pensamiento rusas alrededor de la teorización y uso del concepto, tres en especial se volvieron las más relevantes, la de los Occidentalizadores (*Westernisers*), la de los Imperialistas (*Imperialists*) y la de los Estabilizadores (*Stabilisers*). Los primeros no creen que exista o no ven suficiente valor en el potencial del poder blando ruso, creen que se debe ser una nación occidental pues es la mejor forma para ser una civilización viable y sólo a través de sus relaciones con occidente y sus respectivos organismos multilaterales es posible que Rusia pueda resolver las disputas a nivel regional. Los segundos, por el contrario, reconocen que hay un potencial importante e inexplorado de Soft Power que debe ser encaminado de manera indiscutida a reconstruir el dominio ruso en la región y a establecerse como el principal opositor de la influencia occidental a lo largo del globo. Los terceros ven la modernización económica como el principal objetivo del Estado y al Soft Power como una herramienta para velar por estabilidad de la región, además, creen en la importancia de la cooperación para alcanzar objetivos en común como la seguridad internacional. Estos no ven simplemente una influencia de los valores democráticos occidentales en Rusia, sino que el país y la región los han ido reconstruyendo y adaptando a sus propias realidades. (Tsygankov, 2006, p. 1086).

Bajo esta clasificación, los primeros años de Putin en la presidencia, tras la renovación posterior a las falencias del entramado institucional, se enmarcan bajo la escuela estabilizadora puesto que el gobierno intentó representar e introducir ideas de occidente mientras defendía posturas alineadas con los intereses tradicionales de Rusia. A grandes rasgos, insistía en la necesidad de profundizar la cooperación y el diálogo con occidente mientras recalca el creciente estatus ruso como actor con una, cada vez mayor, relevancia en el sistema internacional. La estrategia de Putin parecía entonces integrar “...creative impulses from supporters of liberal integration with the West with the urgings of those who defend the idea of Russia as a counter-balance to the West’s unipolar ambitions” (Tsygankov, 2006, p. 1090).

Esta visión daría lugar a que se introdujeran ideas importantes dentro de la Política Exterior Rusa como el antifascismo y, sobretodo, la soberanía democrática como discursos en su relacionamiento internacional, mientras permitían la construcción interna de identidad rusa también se encaminaban a ser una base ideológica del poder blando de la Federación, pues el respeto a la soberanía individual siempre será una idea atractiva para cualquier gobierno y, más aún, para los gobiernos autoritarios de la región (Maliukevičius, 2013). Las perspectivas, entonces, para el futuro próximo parecían ser mayoritariamente positivas tanto en materia de poder duro como de poder blando:

If the influx of migrants continues, if Russian business investment grows in neighbouring states, if regional youth continue to watch Russian TV and films, purchase Russian Software, CDs and DVDs, and other consumer products...Russia will achieve the economic and cultural predominance in Eurasia (Hill, 2004, p. 7).

Sin embargo, las Revoluciones de Colores en Georgia, Ucrania y Kirguistán demostraban la cada vez mayor influencia occidental en una zona de importancia estratégica para Rusia (Sergunin & Karabeshkin, 2015; Scocozza, 2017) que dejaba en evidencia falencias en la estrategia rusa y abría aún más el debate frente al Soft Power y a la necesidad de aumentar y profundizar los esfuerzos frente a este.

Resultaba entonces fundamental para Rusia recuperar influencia en la zona pues gobiernos pro rusos de la CEI iban perdiendo progresivamente su fuerza e influencia por lo que paralelamente el apoyo popular a la integración rusa iba en detrimento. A partir de las Revoluciones y el debilitamiento de la influencia rusa, en el 2004 se crea el Valdai Club que es uno de los *think tanks* más importantes del país, el cual organiza conferencias anuales donde el Presidente se reúne con importantes académicos, periodistas y personalidades rusas e internacionales durante varios días (Rutland & Kazantsev, 2016). En 2005 se crea Russia Today (RT) una agencia internacional de televisión, que tenía desde sus inicios el objetivo de competir con medios de la talla de CNN y BBC como fuente de información, noticias y opinión a un nivel macro, y así poder cambiar las dinámicas globales de los medios de comunicación masivos considerados como parcializados y monopolizados desde occidente. A día de hoy RT continúa funcionando y a pesar de sus objetivos ambiciosos ha logrado una popularidad

importante en el escenario internacional aunque es reiteradamente cuestionada su credibilidad, por lo que ha sido un arma de doble filo.

Continuando la estrategia, Putin consideró necesario retomar y fortalecer el Mundo Ruso, ahora con una idea más clara. Para Maliukevičius (2013) se estipularon tres pilares fundamentales para esta estrategia: el primero, era la geografía; el segundo, el lenguaje; y el tercero y último, la religión. En primer lugar, la geografía era importante porque condicionaba completamente el concepto a una zona específica que ha sido dividida por fronteras geográficas que el Mundo Ruso debe trascender. En segundo lugar, el rol del lenguaje es el de la atracción hacia Rusia de todos los hablantes de la lengua sin importar su nacionalidad. En tercer lugar, la religión o la Iglesia Ortodoxa de manera puntual (Maliukevičius, 2013), como elemento cohesionador en general, mediador en la región durante los años de crisis, principalmente con Georgia y Ucrania (Sergunin & Karabeshkin, 2015) y una fuente de Soft Power desde la atracción, la legitimidad y la autoridad moral, planteadas por Nye (2004).

Todo lo anterior se ve representado con la creación de la Fundación *Russkiy Mir* (Mundo Ruso en español) en el 2007 con el fin de promover con una mayor eficacia y alcance el estudio de la lengua y la cultura rusa, apoyar la presencia rusa en naciones aledañas y procurar por la defensa de los derechos de las minorías, este último punto apelando a la atracción que puede generarse por medio de las políticas ejecutadas por un estado (*Foreign Policies*). Esta Fundación buscaba, de cierto modo, seguir o imitar el funcionamiento de los Institutos Confucio¹² que China ha exportado durante años (Rutland & Kazantsev, 2016).

6.2. Efectividad y limitaciones. ¿Un Soft Power propio?

En el 2008 se publica el segundo Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa (President of Russia, 2008), lo cual marca el inicio de la siguiente etapa de este capítulo. Esta etapa, como se vio en el capítulo anterior, está marcada por una Rusia renovada, con una importante recuperación en términos económicos y militares si se compara con

¹² "Institución educativa sin ánimo de lucro, tiene como principal cometido la promoción del conocimiento de los pueblos del mundo sobre la lengua y la cultura chinas, de las relaciones amistosas entre China y los otros países". Cuentan con alrededor de 548 institutos alrededor del mundo (Hanban, s.f.).

el país que dejó Yeltsin. Recuperación que se tradujo en un cambio en la Política Exterior a nivel general, dejando progresivamente el pragmatismo de la primera etapa y recurriendo a una actitud más agresiva (Ruiz González, 2013). Aun así, este nuevo documento profundizó los lineamientos en materia de poder blando introducidos en el del 2000, actualizando y ampliando sus objetivos. De acuerdo con la revisión de las estrategias hasta ahora analizadas se pueden identificar como objetivos de Soft Power ruso en el Concepto de 2008 los siguientes:

“protecting the rights and legitimate interests of the Russian citizens and compatriots living abroad; [...] expanding and strengthening the space of the Russian language and culture; [...] consolidating the organizations of compatriots; [...] contributing to learning and spreading the Russian language; [...] firmly countering manifestations of neo-fascism; [...] building up interaction with international and non-governmental human rights organizations to strengthen universal norms in the area of human rights without double standards” (Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa en Maliukevičius, 2013, p. 90).

Lo cual evidencia la creciente importancia brindada por las instituciones estatales rusas al cada vez más rimbombante poder blando en la Política Exterior. Estos objetivos coinciden con los tres recursos o fuentes principales del Soft Power de Nye: la cultura, como elemento de atracción; los valores o ideales políticos, cuando son correspondidos (internamente) por otros países; y la(s) política(s) exterior(es), cuando son percibidas como legítimas y poseen una autoridad moral compartida o respetada por el receptor (Nye, 2004, p. 11). Aunque coinciden, al menos, en lo proyectado, no necesariamente se han visto sus resultados en lo tangible.

Entre 2007 y 2008 se publicó *The Russian Foreign Policy Review*, en el cual se especificaba y clasificaba las diferentes herramientas humanitarias de Rusia que daban cuenta de la mayor importancia brindada a su imagen regional y global: los Derechos Humanos, la defensa de los compatriotas rusos y sus intereses, las actividades consulares, la cooperación en la región en temas de cultura y educación, y, por último, el apoyo frente a temas de información y medios (Maliukevičius, 2013). Además, Serguéi Lavrov, el Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, reafirmaría en 2008 la importancia del “...Soft power - an ability to affect the environment through

civilisational, humanitarian, cultural, foreign policy and other forms of attractiveness. I believe that the whole grammar of our diverse links... should be constructed precisely with account of these factors” (Lavrov en Sergunin & Karabeshkin, 2015, p. 352).

A esto se sumó la creación del *Rosstrudnichestvo* (La Agencia Federal para los Asuntos de Colaboración con la Comunidad de Estados Independientes, Compatriotas en el Extranjero y Cooperación Humanitaria Internacional) el mismo año. Que en el papel tenía una misión semejante a la de la Fundación *Russkiy Mir* (Mundo Ruso), la primera perteneciendo directamente al estado por medio del Ministerio de Asuntos Exteriores mientras la segunda teniendo un funcionamiento aparte pero patrocinado económicamente por el gobierno. Para el entonces Presidente, Medvédev, la *Rosstrudnichestvo* se convertiría en un elemento clave del poder blando ruso. Y aunque sus alcances han sido discutidos desde entonces, la Agencia cuenta con representantes en Estados Unidos y Canadá, en la mayor parte de los países europeos y en algunos países de América Latina, Asia y África (Sergunin & Karabeshkin, 2015). La existencia de dos agencias independientes con funciones similares daba cuentas de falencias en articulación institucional e ideológica del Soft Power, que al final de cuentas sería una constante si se analiza el panorama general de este dentro de la Política Exterior en Rusia.

Diferentes organismos y ONGs comenzaron a surgir entre 2008 y 2012, la Fundación Gorchakov, el Consejo de Asuntos Internacionales de Rusia, el Congreso Mundial de Compatriotas Rusos, entre otras; daban cuenta del carácter mediático que tenía el Soft Power en Rusia, o, por lo menos, la intención de instrumentalizarlo, durante este periodo. Del mismo modo, en esta etapa se hicieron esfuerzos por mejorar la imagen internacional de Rusia a través del sistema educativo y de la alta cultura, que siempre ha sido identificada como un potencial recurso para generar atracción internacional. En materia de educación superior, Rusia ha ido internacionalizando su sistema a través del Proceso de Bolonia¹³, como también del aumento de vacantes para estudiantes internacionales en sus universidades, de la diversificación y facilitamiento de condiciones y ofertas para estos estudiantes. También, algunas universidades del país

¹³ Cooperation of 48 European countries in the field of higher education. It guides the collective effort of public authorities, universities, [...]international organisations, and institutions, [...]on how to improve the internationalisation of higher education.(European Commission, s.f.)

cuentan con programas de cooperación internacional con instituciones de todo el mundo, principalmente con países vecinos (Sergunin & Karabeshkin, 2015).

En temas de alta cultura se han promovido diferentes alternativas a través del Ministerio de Cultura, de privados u otras entidades estatales. Algunos de los organismos ya mencionados como la Agencia Rossotrudnichestvo y la Fundación Russkiy Mir han contado con proyectos de exportación de cultura popular. El Festival *Golden Mask* se ha instaurado como un prestigioso evento en el mundo del teatro, el cual se reconoce a sí mismo como una “Institución Cultural”. El evento principal se realiza en Moscú, sin embargo, cuenta con una gran cantidad de eventos en otras ciudades, tanto en Rusia como en países aledaños, principalmente en la zona báltica. Además otorga importantes reconocimientos en diferentes categorías artísticas (Golden Mask Festival, s.f.).

Cerrando esta segunda etapa es importante tener en cuenta que a pesar de las numerosas estrategias rusas, la complejidad del concepto y la limitada materialización de resultados han resultado en una serie de debates y visiones frente al Soft Power que ya han sido, en gran parte, consideradas a lo largo de este trabajo. Diferentes autores (Maliukevičius, 2013; Kiseleva, 2015; Sergunin & Karabeshkin, 2015; Rutland & Kazantsev, 2016; Scocozza, 2017) consideran que en Rusia la falta de consenso y de una articulación coherente frente al Soft Power han contribuido a la creación de un híbrido o de un poder blando propio, resultado del mismo contexto ruso ajeno a las dinámicas occidentales donde nace el concepto de Nye, apropiación y difuminación que se da debido a las necesidades y limitaciones de la Federación en la materia y que por ende resulta en el excesivo papel del estado que busca instrumentalizar y controlar el Soft Power de acuerdo a sus intereses, dejando a un lado la atracción como consecuencia de la acción de la sociedad civil (Scocozza, 2017).

El Soft Power ruso suele ser visto, entonces, como otra herramienta más de política exterior, un concepto pragmático e instrumental para los intereses rusos y posiblemente visto como un juego de suma cero que: “...often pursue overtly pragmatic, interest-based goals rather than aim to take into account international partner’s interests and, for this reason, are met with suspicion or even hostility” (Nye en Sergunin & Karabeshkin, 2015 ,p. 352). Para Kiseleva (2015) si bien existe el deseo de Rusia de usar el poder de la atracción, esto se debe a un sensación de urgencia para no verse rezagado frente a

otros grandes poderes, no a que la atracción sea igual de importante para Rusia que el poder duro. Esto hace que el Soft Power ruso se aleje de la visión de Nye, pues no busca tener un gran poder por medio de la atracción sino que pretende que la atracción sea, en parte, resultado de su estatus de potencia. Por lo anterior el poder blando ruso “...has exhibited new... characteristics that part company with the hegemonic discourse, sometimes in a very radical way” (Kiseleva, 2015, p. 322).

De acuerdo con Nye (2013) el principal problema de Rusia (y de China) es subestimar el potencial de la sociedad civil y la cultura popular a la hora de hablar de Soft Power (en sus términos), lo que la ha llevado cometer el error de creer que el gobierno y sus instituciones son el principal o único instrumento para generar poder blando. Tanto RT como Sputnik, un servicio internacional de noticias perteneciente a la Federación y lanzado en noviembre del 2014, que iniciaron con expectativas positivas y actualmente cuentan con una audiencia importante, han sido fuertemente criticadas por la excesiva participación del gobierno en su contenido y por una posible participación en la gran cantidad de *Fake News*¹⁴ provenientes de Rusia (Baker, 2019).

Esto se ve reflejado en resultados limitados, en la continuación de la disparidad de la influencia internacional frente a Estados Unidos y Europa y en la acomodación del concepto de acuerdo a intereses y a posibilidades alejándose de la idea original.

A pesar del amplio potencial ruso de atracción (Tsygankov, 2006; Sergunin & Karabeshkin, 2015; Scocozza, 2017) este no ha podido generar los resultados esperados, gracias en gran parte al excesivo rol del gobierno que quiere controlar todas las dimensiones del poder blando, tal como lo precisó Nye (2013). El rol del estado también es percibido como contraproducente pues su percepción negativa por parte de los actores internacionales genera que se vea con desconfianza todo lo relacionado con Rusia, hasta la alta cultura y la cultura popular que sea exportada a través de la sociedad civil. Su intervencionismo y coerción se traducen en constantes críticas y pérdida de credibilidad.

En términos de Nye, las políticas adoptadas internacionalmente también son fuentes de Soft Power, por lo que pueden generar o reducir atracción internacional: el uso de

¹⁴ Son una forma de desinformación, la cual se basa en contenido seudoperiodístico que se difunde en portales de noticias, prensa y redes sociales principalmente.

coerción y fuerza por parte del Kremlin en la región (Ej. Georgia en 2008, Ucrania y en Siria) han limitado su generación de confianza y de atracción a nivel regional y global, además de su capacidad de consolidar un modelo digno de ser exportado: “Merging Soft power activities with hard power goals undermines the plausibility and appeal of the former” (Nye en Rutland & Kazantsev, 2016, p. 409). El lenguaje y la religión como pilares del Soft Power en Rusia también han encontrado una serie de dificultades y de alcances limitados, a pesar de su promoción, la lengua rusa no tiene suficiente relevancia en la actualidad dentro de las relaciones internacionales y pasara un buen tiempo antes de que esto cambie, si es que lo hace; por su parte, si bien la iglesia ortodoxa ha sido un apoyo como fuente de legitimidad a nivel interno y posiblemente regional, en el escenario global, la religión en general y la iglesia ortodoxa en particular actualmente no son fuentes trascendentales de atracción internacional, al menos no por fuera del Mundo Ruso.

Por otro lado, al volver a las escuelas de pensamiento rusas expuestas por Tsygankov (2006), es complicado identificar en cuál de las tres (Occidentalizadora, Estabilizadora o Imperialista) se enmarcaría esta etapa. Pues la naturaleza de los diversos objetivos y proyectos parece variar de un lado a otro, sin tener un norte. Lo cual no es del todo extraño si se tiene en cuenta el momento que vivía la Política Exterior Rusa en general, una transición a posturas más agresivas posterior a una recuperación de estatus y de capacidades directamente relacionadas a su Hard Power.

6.3. Concepto de 2013 y perspectivas a futuro

Ahora bien, el Concepto de Política Exterior de la Federación de Rusia publicado en el año 2013 marca el comienzo de la tercera etapa del análisis, la cual a día de hoy no ha finalizado. El documento se centra en la consolidación necesaria de los logros y avances alcanzados hasta el momento, teniendo en cuenta la totalidad de la Política Exterior y el rol renovado de la Federación si se le compara con la Rusia de Yeltsin o la de los primeros años de Putin. En materia de poder blando se plantea una continuidad general de lo planteado en el anterior Concepto, pero se agrega un punto importante como lo es reconocer la necesidad de un diálogo constructivo entre civilizaciones en un contexto donde el terrorismo se hacía cada vez más mediático a nivel internacional (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, 2013) y sus fronteras no eran ajenas a

esta realidad pues el “... radicalismo islámico presente desde hace décadas en el Cáucaso Norte¹⁵ se está extendiendo a las repúblicas musulmanas de Volga Medio¹⁶” (Ruiz González, 2013, p. 7, 8).

A pesar de la importancia brindada al terrorismo y al diálogo internacional en el Concepto, los resultados frente al poder blando, de nuevo, no fueron los mejores. La intervención militar en Siria en septiembre del 2015 para respaldar el régimen de Assad terminó socavando su pretensión de mejorar su imagen en torno al diálogo, al usar su fuerza militar internacionalmente para combatir rebeldes sirios y no únicamente a las fuerzas de ISIS, a su vez, generando la extensión de una nueva ola de refugiados a través de la frontera con Turquía: “Russian actions... merely reinforced Russia’s hard power image. Putin’s efforts in 2015-2016 to improve Russia’s image by underlining common threats such as international terrorism do not seem to be working” (Rutland & Kazantsev, 2016, p. 409).

Esta etapa no dista mucho de las acciones contradictorias y contraproducentes que protagonizaron las dos anteriores, a pesar de las expectativas generadas en los primeros años de la primera etapa. Lo que es claro es que para este punto ha habido un alejamiento completo de cualquier pretensión de sumisión total ante los valores e idearios occidentales planteado como el escenario ideal por la escuela Occidentalizadora (*Westerniser*) reconocida por Tsygankov (2006). Sin embargo, esta etapa sigue inconclusa, para algunos autores como Sergunin & Karabeshkin (2015) el potencial ruso de atracción sigue teniendo dimensiones importantes y la posibilidad de ser explotado, a pesar de los fracasos y los resultados a medias del pasado, sigue viva. Dos elementos, puntualmente, parecen ser las mejores cartas de Rusia en esta etapa, o al menos, las que han generado mayor expectativa al hablar de poder blando y diplomacia pública: Los Juegos Olímpicos de Sochi en 2014, que aunque ocurrieron hace algunos años aún se sigue hablando de sus verdaderos alcances; y la Copa Mundial de la FIFA, que tuvo lugar hace tan solo un año en suelo ruso. Dos de los eventos deportivos más

¹⁵ Cáucaso Norte o Ciscaucasia está ubicado en Rusia y está compuesta por: Chechenia, Osetia del Norte, Ingusetia, Kabardino-Balkaria, Karacháevo-Cherkesia, Adiguesia y Daguestán.

¹⁶ *Srédneye Povolzhie* ("Volga Medio"): Está compuesto por Óblast de Uliánovsk, óblast de Penza, óblast de Samara y república de Tartaristán.

mediáticos en la actualidad con importantes repercusiones en casi todas las dimensiones de la acción nacional e internacional.

7. Tercer Capítulo: Mega eventos deportivos como fuente de Soft Power ruso

En los dos capítulos anteriores se examinó la recuperación de Rusia en términos generales y su paralela proyección en materia de Política Exterior, dentro de la cual se han contemplado tanto estrategias de poder duro como de poder blando, siendo este último una dimensión de la acción exterior rusa con resultados, hasta el momento, limitados y cuestionables.

Sin embargo, la administración Putin ha apostado en los últimos años al deporte, como estrategia de atracción internacional. De manera puntual, el Kremlin ha hecho grandes esfuerzos para poder organizar dentro de su jurisdicción dos de los eventos deportivos más importantes de la década, los JJOO de Invierno del 2014 y la Copa Mundial de la FIFA del 2018. Estos cuentan con un carácter mediático a nivel mundial, lo cual los convierte en una interesante herramienta para ejercer Soft Power: “...popular sports can play an important role in communicating a nation’s values. The international exposure, the focus on culture, and peaceful values make sports a natural soft power device for countries” (Nye en Abdi et al., 2018a, p 1).

De modo que los eventos deportivos se han convertido en un recurso para que los países organizadores puedan promoverse a sí mismos, su visión de mundo y su cultura, aumentar el turismo, promover industrias nacionales y, como resultado de todo lo anterior, posiblemente mejorar su imagen internacional (Dubinsky, 2018). Al hablar de eventos deportivos, es claro que entre más grande el evento más importante será la exposición internacional y los eventuales resultados. De acuerdo con Grix (2016) sólo existen dos Mega Eventos Deportivos (SMEs): los Olímpicos y el Mundial de Fútbol. Otros eventos como la Liga de Campeones de la UEFA, la Copa Mundial de Cricket, o inclusive el Super Bowl, a pesar de su gran alcance transnacional, se ven ampliamente superados por los dos primeros en cuanto a repercusión y audiencia (Grix, 2016).

El deporte y los eventos deportivos han estado históricamente ligados a la política:

The connection... goes back to the athletic competitions in Ancient Greece and was strengthened again as sports developed through the nineteenth, twentieth, and the twenty-first centuries. Every kind of political regime has been using sports and specially the Olympic Games to achieve international goals. The ever growing media exposure, the uncertainty of the outcome and the universal language of an athletic competition, make sports an appealing platform for countries, cities and communities to use. (Dubinsky, 2018, p. 1).

Pero las formas de instrumentalizar el deporte para fines políticos no responden siempre a las mismas estrategias u objetivos. Además, factores como la globalización y la masificación de los medios de comunicación han generado un cambio en las dinámicas tradicionales de lo que se ha llegado a considerar como Diplomacia Deportiva, que para Abdi et al. (2018) puede ir desde establecer un deporte en específico como “embajador cultural” de una nación hasta organizar una competición deportiva entre diferentes países o inclusive hasta las redes internacionales que se generan a partir de ligas deportivas locales que por su popularidad son totalmente accesibles a un público global (ejemplos como la NBA, NFL, Premier League, entre otros). Aunque no hay un consenso claro frente a qué puede ser considerado Diplomacia Deportiva y qué no, la organización de eventos deportivos suele ser uno de los principales elementos en común que tienen las diferentes visiones (Müller, 2015; Abdi et al., 2018; Dubinsky, 2018).

Este cambio de dinámicas también se ha visto representado en la organización de SMEs. Desde inicios del siglo XXI con la popularización del poder blando como una alternativa más económica y menos perjudicial que la mera fuerza armada para alcanzar objetivos de Política Exterior, países emergentes comenzaron a ver en la organización de estos eventos una posibilidad de consolidar su creciente posición en el sistema internacional por medio del mejoramiento de su imagen y la exportación de su cultura. Anteriormente, países desarrollados eran quienes se turnaban el mando para llevar a cabo las competencias, ahora hasta pequeñas naciones se han postulado para auspiciar SMEs (Grix, 2016). De igual modo, antes lo normal era que se otorgara suma importancia al rendimiento del país organizador dentro de la competencia, ahora, aunque sería aún mejor tener un buen papel en la competencia, lo fundamental es acoger el evento y maximizar sus ganancias en todas las esferas, siendo la deportiva una de segundo orden.

Tabla 1***Grandes eventos deportivos recientes y próximos en países emergentes***

<i>Year</i>	<i>Event</i>	<i>Country</i>
2008	Olympic Games	China (Beijing)
2010	Commonwealth Games	India (Delhi)
2014	Winter Olympics	Russia (Sochi)
2014	FIFA World Cup	Brazil
2016	Olympic Games	Brazil (Rio de Janeiro)
2018	FIFA World Cup	Russia
2022	FIFA World Cup	Qatar

Nota. Recuperado de Grix (2016). Sports and Politics.

Como se observa en la tabla 1 han sido 6 los SMEs otorgados en los últimos años a estados emergentes. La organización por parte de India de los Juegos de la Mancomunidad (*Commonwealth Games*) en 2010 se une a la Eurocopa de la UEFA del 2012 llevada a cabo en Polonia y Ucrania, como eventos de segundo orden pero con profundos intereses de Soft Power y de diplomacia pública, entendiéndose esta como el proceso mediante el cual los diferentes actores internacionales buscan entablar sus estrategias y lograr sus objetivos en materia de Política Exterior a través del público extranjero (Cull, 2008), siendo su principal objetivo el construir una mejor imagen de la nación a nivel económico, político y social (Gilboa en Dubinsky, 2018).

Diplomacia pública, diplomacia deportiva y marca país (Nation branding) son conceptos recurrentes a la hora de analizar la relación del deporte con la política, la organización de eventos deportivos es un claro ejemplo de ello. En términos de diplomacia pública y deportiva, se busca interactuar con públicos extranjeros a través de eventos deportivos de alta popularidad, incluyendo individuos, gobiernos, instituciones y ONGs, y por medio de esta interacción perseguir objetivos de PE, que suelen incluir el mejorar, fortalecer o incentivar una marca país y una imagen internacional. Por ende, organizar dichas competiciones se ha erigido como un importante medio de diplomacia pública y de construcción de imagen en la actualidad que resulta interesante no solo para economías emergentes, también para estados que sea por su pasado o su presente

cuentan con una imagen mayormente negativa o con poco prestigio a nivel internacional (Grix, 2016).

Bajo este último escenario hay casos que resultan interesantes, como el de China, Sudáfrica y particularmente Alemania y Rusia. La Copa Mundial de la FIFA del 2006 realizada en suelo germano suele ser considerada como un rotundo éxito tanto en términos deportivos como políticos: “As a country that had suffered from a poor image abroad for over 60 years, Germany set out to use the World Cup to improve it on a global scale... Post-event it is clear that Germany’s attempt to alter its negative national image was successful” (Grix, 2016, p. 165). Aunque claramente no se puede atribuir toda la reconstrucción de imagen por parte de Alemania a este evento, el hecho de que un Mundial haya contribuido a consolidar dicho cambio demuestra que sin duda los SMEs pueden convertirse en una gran herramienta de Soft Power.

No obstante, el hecho de organizar una competencia de tal magnitud no es garantía de absolutamente nada, es más, puede llegar a tener consecuencias negativas que sobrepasen las posibles ganancias si no se logra un manejo exitoso del evento y su legado (Müller, 2015; Grix, 2016; Abdi et al., 2018). La exposición mediática a nivel internacional, los altos estándares e inversiones para llevar a cabo las competencias, posibles sabotajes y/o violaciones a la seguridad, son algunos de los aspectos que pueden acabar las ilusiones y el presupuesto de un país que busca consolidar o mejorar su reputación ante un público global.

Bajo las consideraciones anteriores, se analizarán los objetivos y las implicaciones de organizar los Juegos Olímpicos de Invierno del 2014 y la Copa Mundial de la FIFA del 2018 por parte de la Federación de Rusia, sus consecuencias, tanto positivas como negativas, hasta el momento y sus posibles legados.

7.1. Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Invierno de Sochi 2014

“You may know that we in Russia turn a sports competition into a really spectacular event. And we are good at it” (Putin en RT, 2007). Así presentaba Vladímir Putin la postulación rusa para albergar los XXII Juegos Olímpicos y los XI Juegos Paralímpicos, ambos en su versión de invierno para el 2014, durante la sesión 119 del Comité

Olímpico Internacional (COI) en Guatemala en el año 2007, donde días después efectivamente sería Sochi (Rusia) la elegida como sede oficial de dichas competencias..

Ahora, tras más de 5 años de la realización de ambos eventos son diversas las conclusiones a las que se pueden llegar. Para esto, se deben tener en cuenta los principales objetivos de la administración de Putin para postularse y posteriormente albergar estos Juegos Olímpicos. En primer lugar, Rusia tenía en la mira impulsar el desarrollo regional de Krasnodar (*krai*¹⁷) y, más puntualmente, de Sochi, ciudad a la cual querían posicionar como un destino turístico premium de invierno que pudiera competir mano a mano con destinos ya posicionados como Zermatt en Suiza, Whistler en Canadá y Colorado en Estados Unidos: “Sochi is going to become a new world class resort for the new Russia. And the whole world” (Putin en RT, 2007).

El segundo objetivo principal del Kremlin sería presentar a la región y al mundo entero una nueva faceta del país, una Rusia más moderna o, como lo expresarían varios posters ubicados en las instalaciones de las competencias, “Russia - Great, New, Open!” (Müller, 2015). Claramente la repercusión internacional de estos eventos permitía a Rusia un nivel de exposición importante para desplegar estrategias de Soft Power y de diplomacia pública, buscando una reconstrucción de imagen que acompañara su recuperación tras el periodo pos-soviético al mando de Putin. Pero, este objetivo no estaba limitado a la percepción internacional únicamente, para Elsborg (2018) si bien es claro que realizar estos eventos busca afianzar la idea del retorno de Rusia como un gran poder mundial, estos también: “...are directly linked to the formation of a new Russian national idea and identity under Putin’s rule and have become an important tool in forming the narrative of the nation and establishing a meaningful relationship between the past, present and future” (Elsborg, 2018).

El fin de los Juegos marcaba el inicio de la evaluación de sus resultados. Para Müller (2015) sus resultados se pueden analizar desde sus costos y su impacto en la economía, su efecto en el turismo, el presente y futuro de la infraestructura olímpica y desde su impacto en la imagen internacional de Rusia. En cuanto a costos, la cifra que se ha manejado popularmente ronda los 51 mil millones de dólares (1526 mil millones de

¹⁷ “Krai” es normalmente traducido como “región”. Se emplea para referirse a varias de las 83 regiones que componen a Rusia. El Krai de Krasnodar cuenta con alrededor de 5 millones de habitantes.

rublos del momento) como costo global de los Juegos. Cifra que fue publicada por parte de una de las constructoras encargadas del evento en 2013, un año antes de que se llevaran a cabo los juegos, pero que puede estar omitiendo varios costos que aumentan aún más la cifra: de acuerdo con Müller (2015) el monto de la inversión total fue de casi 55 mil millones de dólares (1652 mil millones de rublos). Cifra que agrupa gastos operacionales, los gastos de capital relacionados con el deporte y los gastos de capital no relacionados con el deporte, que incluyen toda la infraestructura que no era necesaria para la inmediata realización de los Juegos (hoteles, estaciones de servicio, estaciones de tren, nuevas carreteras, entre otros).

Todos estos gastos han hecho de los Juegos Olímpicos de Sochi los más costosos de la historia, incluyendo las ediciones de verano (Ver anexo 2). De acuerdo con fuentes oficiales del estado y de la organización del evento la inversión fue de 7 mil millones (214b rublos), ya que no se deben tener en cuenta gastos ajenos a los directamente relacionados con el deporte, pues diferentes proyectos y gastos que se le atribuyen a la competencia responden al proceso de modernización de Sochi que iba a tener lugar con o sin Juegos. Si bien esto es en parte cierto, esta cifra, de nuevo, es muy baja, pues no tiene en cuenta los gastos operacionales (4.2 mil millones) y deja de lado 4.4 mil millones invertidos en la infraestructura de apoyo necesaria para las sedes que en su totalidad fueron construidas desde cero. Estos dos más otros gastos secundarios da un total de 16.1 mil millones de dólares. Ahora bien, estos 16.1 mil millones se suman a los aproximadamente 38.8 mil millones de gastos no relacionados con el deporte (Müller, 2015).

La cifra al final terminó siendo alrededor de 4.5 veces la inversión propuesta al momento de la postulación de Sochi como sede. Los elevados costos se deben en primer lugar, a una mala planeación que derivó en que poco a poco se fueran acumulando factores para el aumento sustancial de los costos y a la inflación del rublo en los años anteriores al evento. Además, el cumplimiento de fechas límites y altos estándares generó que en una ciudad como Sochi, que no contaba con ninguna sede deportiva adaptable a un evento de tal magnitud, todo se tuviera que construir desde cero y con cierta sensación de afán que al final aumentó de manera importante los precios, provocando inflación alrededor de los Juegos: “Sochi thus experienced not just cost

overrun, but also cost inflation, meaning that cost rose beyond the typical costs of comparable events elsewhere” (Müller, 2015, p. 636).

A pesar de todo, el gobierno anunció ganancias de alrededor de 261 millones (7.9b rublos) (Müller, 2015), versión demasiado optimista teniendo en cuenta lo anterior, pero que aun así contó con el apoyo del Kremlin y del COI, pues a fin de cuentas tal impresión beneficiaba sus objetivos.

En cuanto al turismo, el legado es importante. Si bien el objetivo fue claro desde un principio en cuanto a la transformación de Sochi en uno de los principales destinos de invierno. A pesar de que sí aumento el turismo, la construcción exagerada dejó a Sochi con un número de habitaciones similar al de algunos de los principales destinos turísticos del mundo, con una ocupación pos-Olímpicos mucho menor a la prevista. Caso similar ocurre con gran parte de los complejos deportivos que a día de hoy son usados para fines ajenos a los que fueron originalmente concebidos pero aun así su mantenimiento le cuesta al estado mucho más de lo que le genera (Müller, 2015).

Finalmente, ¿Cuál fue el verdadero alcance en materia de Soft Power de realizar los Juegos? ¿Valió la pena tan alta inversión? En términos de generar atracción y de mejoramiento de percepción internacional los alcances son más bien limitados (Elsborg, 2018). Tres hechos principales explican su poca efectividad.

En primer lugar, las constantes críticas al sobrecosto y sostenibilidad del evento y a los posibles intereses personales de Putin en Sochi; pues de acuerdo a diferentes versiones (Neef, 2014; Müller, 2015; Troianovsky, 2019), algunos de los oligarcas más cercanos a Putin fueron los mayores beneficiados por contratos y adjudicaciones: “...plenty of business magnates for whom Sochi was a fountain of wealth from the very beginning: men who are particularly close to the Kremlin and to Vladimir Putin” (Neef, 2014). Por lo que Sochi resultaba ser más que una herramienta de Soft Power, pues además de ser una plataforma para mostrar una Rusia moderna y a la par con occidente (Troianovsky, 2019) también fortalecía su poderío al favorecer importantes empresarios y fuentes de apoyo (Neef, 2014), doble ganancia para Putin que ahora tenía un destino turístico de primer nivel para reunirse con líderes internacionales (Como Pompeo y Erdogan recientemente) y un poder respaldado desde buena parte del sector privado.

En segundo lugar, el escándalo internacional que provocó la aprobación en Rusia de la ley que prohíbe la “propaganda” homosexual, por la cual diferentes líderes de opinión como Elton John y políticos como Joachim Gauck rechazaron tal legislación y llamaron a boicotear los Juegos (BBC, 2014b). En tercer lugar, y quizá más importante, se encuentra la situación en Crimea, la cual fue expuesta con mayor detalle en el primer capítulo de este trabajo, donde Rusia decide intervenir en la delicada situación en Ucrania anexando Crimea a su jurisdicción y apoyando las fuerzas rebeldes en el oriente del país vecino (Leiva Van de Maele, 2011). Las consecuencias para la imagen de Rusia por estos hechos se ven, inclusive, profundizadas por la exposición mediática generada por los Olímpicos, pues realizar estos eventos genera una gran atención de los medios nacionales e internacionales pero no solo alrededor del evento y sus aspectos positivos, también de sus efectos negativos y de otros temas que afecten al país y/o al gobierno que de otra manera no hubiesen sido mediatizados (Grix, 2016).

De modo que la historia se repite, los esfuerzos en materia de Soft Power se ven limitados, en gran medida, debido al poder duro usado por Rusia en la región sin demasiadas consideraciones frente a su imagen internacional y con poco pragmatismo. Como también por decisiones internas, de acuerdo con Nye (2004) tanto la política doméstica como la exterior deben ser percibidas como legítimas y poseedoras de algún grado de autoridad moral para poder generar atracción. La ley contra la “propaganda” homosexual tuvo el efecto contrario en gran parte de la comunidad internacional, el contraste de identidades y valores en la deliberación política terminó por limitar el Soft Power y hasta empeorar su imagen internacional.

Sabotaje, represalias, reclamos y sanciones hacia Rusia resuenan con quizá la misma o mayor fuerza en los medios internacionales que la generada por los Olímpicos y Paralímpicos de Invierno y sus respectivas manifestaciones culturales representadas en sus ceremonias inaugurales. Sochi con sus pretensiones turísticas, económicas y deportivas pasa a un segundo plano, ya no es un lugar con trasfondo histórico ideal para unos JJOO sino que llega a ser percibido como uno de los destinos preferidos de un gobernante con pretensiones imperialistas, que además tiene intereses personales en la región.

Podría decirse entonces que fue más bien poco el alcance en cuestión de atracción internacional pos-Sochi 2014. No obstante, para Elsborg (2018) y para Grix (2016) quizá esto no fue un error de cálculo por parte de Rusia, a lo mejor atracción no era la principal preocupación de Putin. Para el primero estos Juegos responden al objetivo, principalmente doméstico, de Putin de moldear una identidad nacional y fortalecer la narrativa de la nación entrelazando la fuerza, la gloria y la historia a través, esta vez, del deporte. Punto que se refuerza, también, a través del medallero, en estos Juegos sí fue importante ganar a toda costa como demostración de éxito, tanto interna como externamente, a tal punto que se descubrió un dopaje sistematizado en deportistas y selecciones rusas que escandalizó el mundo del deporte (Smith, 2018a).

Mientras para Grix (2016), Sochi fue más una plataforma para enviar un mensaje al mundo de que Rusia estaba de nuevo entre las grandes potencias pues podía gastar una cantidad de dinero nunca antes vista para un evento deportivo y, también, actuar con poder militar en su región (Crimea) sin sufrir mayores consecuencias, pues además en 4 años albergaría la Copa Mundial de la FIFA, el otro evento deportivo más importante en el mundo.

7.2. La Copa Mundial de Fútbol de la FIFA 2018

Tras el éxito global que había sido Brasil 2014, Rusia se enfrentaba a la difícil misión de albergar quizá la competencia deportiva más importante del mundo, la Copa Mundial de la FIFA en el año 2018. El contexto en el que se iba a llevar a cabo la Copa no era el más favorable, ni para la FIFA ni para Rusia.

Con los reiterados escándalos de corrupción que han envuelto a la Fédération Internationale de Football Association (FIFA) en los últimos años, era claro que el evento más importante del mundo del fútbol iba a encontrar una fuerte resistencia internacional, y, más aún, al otorgar su organización de forma polémica a Rusia, quienes, como si fuera poco, habían sido fuertemente penalizados por el uso de doping que afectó directamente los resultados en los Olímpicos de Sochi (Smith, 2018a). Putin sería el principal defensor de la FIFA, tildando las acusaciones hacia la organización de ser un intento más por parte de Estados Unidos de imponer su poder y su jurisdicción a

otros estados. Esta defensa, más que beneficiar a la FIFA, logró aumentar los cuestionamientos sobre el otorgamiento del evento a Rusia (Liik, 2015).

A pesar de las críticas, el evento siguió en pie. Aunque su preparación, rodeada de polémica, no distaría mucho de cómo se fueron dando las cosas en Sochi 2014: en 2013 se proyectó que el gasto total del evento sería de aproximadamente 10.5 mil millones de dólares (664 mil millones de rublos). No obstante, el costo total antes de empezar el evento alcanzaba una cifra cercana a los 14 mil millones (883 mil millones de rublos), sobre gasto que fue justificado por el Kremlin y la organización por un incremento final de fondos para la construcción de las sedes y la infraestructura necesaria (El Espectador, 2018). Pero ese incremento no fue mero resultado del entusiasmo ruso por el evento:

A los estadios, que costaron mucho más de lo proyectado, se suman casos de estafas, constructoras que terminaron en los estrados... se presentaron irregularidades en la aprobación de proyectos, como el de Kaliningrado, en el que hubo una supuesta malversación de fondos públicos (El Espectador, 2018).

De modo que, la corrupción y el sobrecosto eran de nuevo protagonistas en un mega evento deportivo (SME) realizado en Rusia, que ahora hacía de esta Copa del Mundo la más costosa de la historia. Otro elemento importante en la justificación de la inversión fue, de nuevo, la seguridad. Como respuesta a las reiteradas amenazas terroristas previo al evento, incrementar las medidas de seguridad y su presupuesto resultaban fundamentales para que el Mundial de Rusia, que no contaba con la mejor aceptación, no terminara por convertirse en una catástrofe y culminará cualquier pretensión de Soft Power y de aumento de popularidad doméstica por parte de Putin.

Por otro lado, el caso Skripal en Inglaterra repetía la historia vivida en Sochi con los boicots por parte de líderes políticos. Esta vez Theresa May, primera ministra del Reino Unido, llamó a sus funcionarios a boicotear la Copa tras el envenenamiento en suelo británico del ex espía ruso, del cual culpan al Kremlin (Reiche, 2018). Mientras Boris Johnson, el entonces ministro de asuntos exteriores del Reino Unido, comparaba el evento con los Olímpicos de 1936 en Berlín, totalmente instrumentalizados por Hitler (Wintour, 2018). Todo esto daba una sensación de que la historia no sería muy diferente

a los Juegos Olímpicos del 2014, corrupción, sobrecostos, boicots, doping y posiblemente elefantes blancos¹⁸.

La poca popularidad de la FIFA como organización generó que varios de sus patrocinadores se alejaran de su marca y por ende del Mundial. Pero, nuevas marcas llegaron al rescate: Dalian Wanda de China, Qatar Airways de Qatar y la local Gazprom (Reiche, 2018), fueron algunos de los nuevos patrocinadores del evento. Así pues, Putin daba inicio en suelo ruso al evento deportivo más visto en el globo: “I congratulate you – the entire large, multinational, tightly-knit international football family – on the start of the top tournament on the planet!” pronunciaba el mandatario ruso durante la ceremonia inaugural previa al primer partido del torneo, donde dio la bienvenida a todos a una “Russia – open, hospitable, friendly” (Putin en President of Russia, 2018). A esta ceremonia asistieron alrededor de 17 cabezas de estado, de las cuales sólo dos pertenecían a naciones participantes: Arabia Saudita y Panamá, el resto correspondían a gobiernos, en su mayoría, reconocidos como autoritarios (Reiche, 2018).

El evento siguió su curso y de a poco el fútbol fue ganando un mayor protagonismo, algunos de los deportistas más reconocidos a nivel mundial eran los que daban al evento la mayor expectativa, pero hasta los equipos con menores chances y los partidos menos atractivos lograron mantener un buen nivel. Tanto para Rusia como para la FIFA, la Copa necesitaba ser un éxito y así fue: “Russia 2018, it was universally decided, had not just been a good World Cup, and not just a great World Cup. It had, in fact, been the best World Cup” (Smith, 2018b). Aunque sea una determinación abierta al debate, el hecho de que el 16% de los goles marcados a lo largo del torneo fuesen anotados después del minuto 90 (Orihuela, 2018) daba cuenta de lo emocionante que habían sido las 5 semanas que duró el Mundial, durante las cuales las críticas, las polémicas y los cuestionamientos pasaron a un segundo lugar.

La imagen de Rusia, mejoró aún más cuando un grupo de aficionados iraníes, hombres y mujeres asistieron sin ningún inconveniente a algunos de los partidos de su selección, en los cuales por medio de pancartas rechazaron la prohibición de la presencia femenina

¹⁸ Complejos deportivos e/o infraestructura construidas para el evento que a futuro no cuentan con un mayor uso por parte del país.

en los estadios de su país. Esto fue aceptado por autoridades locales y de la FIFA y bien recibido por la prensa internacional. Días después se permitió el ingreso de mujeres al estadio Azadi en Teherán para ver la transmisión en vivo del enfrentamiento de su selección con España (Reiche, 2018). De modo que, Rusia, señalado de perseguir el homosexualismo, ahora ayudaba a sentar un precedente desde su territorio para la lucha por la igualdad de género.

Además, según Grix (2016) uno de los factores más importantes para cambiar o consolidar la imagen de un país y ejercer Soft Power a través de un SME es “...apart from a trouble-free event, is to have people visiting your country, return home happy and spread the word” (Grix, 2016, p. 165). De acuerdo con la FIFA más de un millón de fanáticos llegaron a Rusia a disfrutar la Copa (Smith, 2018c), que ofreció un espectáculo difícil de igualar en lo deportivo. Según datos de la Agencia Federal de Turismo de Rusia a lo largo de la Copa cerca de 2.9 millones de extranjeros visitaron las diferentes sedes del torneo (TASS, 2018a), a pesar de los boicots y los prejuicios que pudiera haber frente al país, la asistencia fue masiva y respondió a lo estimado por autoridades locales. La gran cantidad de visitas internacionales se debió al facilitamiento de trámites que normalmente dificultan la entrada a Rusia, aunque esto es algo común en los países que albergan SMEs, que Rusia lo hiciera tuvo grandes recompensas.

Lo anterior junto a una articulación con la FIFA para la organización de eventos y *Fan Fests*¹⁹ a lo largo de las ciudades sedes generó un gran ambiente para los visitantes que, según Patrick Jennings para la BBC, han visto “...a side of Russia many might have missed had it not been for the football” (Jennings, 2018). Y, las proyecciones a futuro frente al turismo son igual de optimistas: “According to comparison website Skyscanner, interest in flights from today (Julio 2018) to the end of May next year are up by 76 per cent compared to the same period last year” (Morris, 2018).

De igual modo, el éxito del evento también obedeció al hecho de que Rusia brindó un escenario seguro ante las amenazas previas y un ambiente percibido mayoritariamente como amistoso y festivo, digno de un evento de tal magnitud:

¹⁹ Son espacios organizados por la FIFA en el país anfitrión, en estos los locales y los turistas pueden ver los partidos junto a miles de aficionados de otros equipos y compartir de un ambiente festivo.

“Everyone has discovered a beautiful country, a welcoming country, full of people who are keen to show to the world that what maybe is sometimes said is not what happens here,” FIFA’s president, Gianni Infantino, said. Putin himself said he was “thrilled that our guests saw everything with their eyes, and that myths and prejudice collapsed” (Smith, 2018c)

Otro de los aspectos que se suma al balance positivo de la Copa fue la presencia de Emmanuel Macron y de Kolinda Grabar-Kitarović durante la final del torneo, donde Francia y Croacia, países que lideran respectivamente, se enfrentaban para definir el torneo. Su presencia, si bien se debía al rendimiento de sus selecciones, ponía otro grano de arena en un posible mejoramiento de la imagen de Rusia y de Putin ante el mundo y ante occidente especialmente: “Putin was an international pariah... Now the Russian leader was playing gracious host to the world... Not a bad summer for an old KGB apparatchik” (Jelly-Schapiro, 2018). Al partido final asistieron alrededor de 11 líderes internacionales, pues durante ese fin de semana el Kremlin sostuvo reuniones con los presidentes de Palestina, Sudán, Gabón, el primer ministro de Hungría y el emir de Qatar, entre otros (TASS, 2018b), evidenciando así el poder de un SME en la diplomacia tradicional y en la pública.

De acuerdo con lo anterior, el Mundial resultó ser una herramienta de Soft Power aparentemente más efectiva para Rusia que los Juegos de Sochi. A pesar de que ninguno de los dos estuvo ajeno a las polémicas y a los sobrecostos, “...football success matters more to the people than, for example, weightlifting gold medals...” (Reiche, 2018, p. 288), o al menos es así, mayoritariamente hablando, en el plano internacional, lo que explicaría su mayor aceptación en el plano global.

Mientras que desde algunas visiones (Elsborg, 2018; Smith, 2018a) así se pueda hablar de un mejoramiento de la imagen internacional de Rusia y de una serie de estrategias de Soft Power rusas, el Mundial respondió al mismo objetivo de los Olímpicos fortalecer una idea y una identidad nacional: “The world will watch, as it always does... Most important, Russia will watch, too, and that is what always mattered to Mr. Putin: not how the world sees Russia, but how Russia sees itself” (Smith, 2018a).

Finalmente, no hay una verdad absoluta frente a los objetivos del Kremlin, más aún cuando se ha manejado el doble discurso, apelando tanto a la población rusa como al

público internacional. Dos discursos que al final del día no son necesariamente excluyentes y sí permiten al gobierno buscar aumentar su popularidad en ambos frentes, una imagen cada vez más favorable en el extranjero no implica necesariamente una pérdida de poder y de estatus de potencia que quiere inculcar en su identidad nacional. Sin embargo, lo anterior podría explicar la falta de congruencia en la estrategia de poder blando ruso, pues al percibir posibles amenazas a su construcción de identidad, que en gran parte se basa en el poder y en su distancia de occidente, acude al uso de la fuerza y de herramientas que limitan sus avances en cualquier pretensión importante de atracción, pero que reafirman su poder e importancia a nivel mundial.

8. Conclusión

Este trabajo ha buscado analizar el Soft Power dentro de la PE de Vladímir Putin, desde que llegó al poder en el año 2000 hasta la actualidad (incluyendo la presidencia de Medvédev entre 2008 y 2012), sus principales estrategias y posibles alcances.

Para entender el contexto en que el Soft Power ha sido usado, al menos discursivamente, fue necesario hacer una revisión de los principales momentos de la PE de Putin, incluyendo sus principales premisas, objetivos y escenarios de participación; analizando su recuperación interna en términos políticos, militares y económicos, fundamental para la evolución progresiva de su acción exterior y su rol en el sistema internacional. Posteriormente, el análisis se centró en los proyectos planteados y ejecutados por el gobierno ruso en materia de Soft Power. Este análisis permitió ir respondiendo la pregunta que motivó y ha guiado este trabajo: De modo que el Soft Power sí se ha constituido como una herramienta dentro de la PE de Putin y sus alcances o resultados, que fueron expuestos a lo largo del presente trabajo, han sido en su mayoría limitados.

Así bien, diferentes estrategias fueron concebidas dentro de la PE rusa para aprovechar los recursos que pudiesen generar atracción. Sin embargo, como se evidenció en el segundo capítulo, si nos limitamos únicamente a lo planteado por Nye su efectividad puede ser altamente cuestionada. De acuerdo con el Índice Elcano de Presencia Global del 2018, Rusia es el séptimo país en el ranking general de proyección internacional y

octavo en la proyección o presencia blanda a nivel mundial (ver anexos 3 y 4), este último se establece con base en las migraciones, el turismo, los deportes, la cultura, la información, la tecnología, la ciencia, la educación y la cooperación al desarrollo (Olivié & Gracia, 2018).

No obstante, ¿responde esta presencia blanda internacional al poder de la atracción planteado por el Soft Power de Nye? No, este índice “...se calcula para saber cuál es la proyección exterior real de los países independientemente de su reputación o imagen” (Olivié & Gracia, 2018), lo que significa que Rusia, en gran medida debido a su PE, tiene cada vez más una mayor presencia internacional pero esta no está necesariamente condicionada a un aumento de popularidad, de atracción o de aceptación.

Esto, podría ir de la mano con los esfuerzos de Putin de devolver a Rusia a su estatus de potencia global, independientemente de su aceptación internacional. Aunque mejorar la imagen de Rusia ha sido parte del discurso dentro de su PE, no hay un Soft Power para “atraer” a occidente, hay un Soft Power adaptado a las capacidades e intereses rusos (Maliukevičius, 2013; Kiseleva, 2015; Sergunin & Karabeshkin, 2015), que son, principalmente, demostrar su fortaleza en el escenario internacional, aumentar su influencia en el “Mundo Ruso” y terminar de moldear una identidad rusa alrededor de la fuerza, la gloria y la historia (Elsborg, 2018), tanto los SMEs como las reuniones con líderes políticos o la promoción de oficinas culturales rusas en otros países, entre otros, cuentan con un potencial de atracción internacional pero también como una demostración de estatus, importancia e influencia para ser observada y valorada por su propia población. Parte de esta demostración de poder debe contar con un componente cultural para que a largo plazo su influencia tenga un mayor alcance, porque si bien la fuerza sigue siendo el recurso más importante desde la visión rusa, Putin ha reconocido en múltiples ocasiones que no es el único en el contexto global actual y que una “potencia” como Rusia no debe depender únicamente de este.

Volviendo a Nye (2004) el éxito del Soft Power depende radicalmente en el contexto, el objetivo, la pertinencia y la calidad de las estrategias. Si se tiene en cuenta los objetivos detrás de la PE de Putin no se puede hablar propiamente de un fracaso, pero sí de una instrumentalización diferente del Soft Power, donde la atracción pasa a un segundo plano. Cabe preguntarse si los intereses y el repertorio de PE de Rusia se podrían, o no,

enmarcar bajo el Smart Power de alguna manera, claramente en el caso ruso habría un sobreuso del poder duro, lo cual lo limita. Sin embargo, la existencia de un Soft Power adaptado con características propias del contexto ruso podría dar cabida a un Smart Power bajo la misma lógica.

Albergar SMEs (Mundial y JJOO) contó con múltiples intereses de por medio, entre ellos generar ganancias, promover y mejorar la imagen (marca) del país, pero sobretodo demostrar un cambio en las dinámicas internacionales, dándole un mayor protagonismo a Rusia en los escenarios con mayor alcance global, tanto para poder exportar una imagen fuerte y una visión de mundo diferente propia, como para alimentar y robustecer la visión de Rusia sobre sí misma y sobre su líder, Vladímir Putin.

Los efectos y alcances a largo plazo del legado de Putin en materia de Soft Power están por verse, por ahora instrumentalizarlo tanto de manera discursiva como práctica ha servido parcialmente para los intereses del Kremlin en el escenario doméstico y en el internacional. Quizá el éxito que representó la Copa Mundial de la FIFA (comparado con Sochi) en cuestiones de percepción internacional sea un primer paso para impulsar un mejoramiento constante de su imagen en términos de atracción de Nye, y a su vez pueda ayudar a posicionarlo como un pilar de la PE a futuro de la Rusia pos-Putin y no solo como un bienvenido resultado colateral.

9. Referencias

- Abdi, K., & Talebpour, M., Fullerton, J., Ranjkesh, M., Nooghabi, H. (2018a). Identifying Sports Diplomacy Resources as Soft Power Tools. *Place Branding and Public Diplomacy*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1057/s41254-019-00115-9>
- Abdi, K. & Talebpour, M., Fullerton, J., Ranjkesh, M., Nooghabi, H. (2018b). Converting sports diplomacy to diplomatic outcomes: Introducing a sports diplomacy model. *International Area Studies Review*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177%2F2233865918808058>

- Baker, S. (2019). Russia has banned fake news, while also being one of the world's prime exporters of fake news. *Business Insider*. Recuperado de: <https://www.businessinsider.com/russia-fake-news-exporter-bans-putin-bill-2019-3>
- BBC. (2014a). Crimea referendum: Voters 'back Russia union'. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/world-europe-26606097>
- BBC. (2014b). Vladimir Putin: Anti-gay law 'does not harm anybody'. Recuperado de: <https://www.bbc.com/news/av/uk-politics-25800158/Vladimir-putin-anti-gay-law-does-not-harm-anybody>
- BBC. (2015). ¿A quién está bombardeando Rusia en Siria?. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/09/150930_siria_rusia_ataques_az
- Belinchón, G. (2018). El hundimiento del 'Kursk', la tragedia que acabó con la libertad de prensa en Rusia. *EL PAÍS*. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/12/04/actualidad/1543923459_836196.html
- Boniface, P. (2002). Football as a factor (and a reflection) of international politics. *THE INTERNATIONAL SPECTATOR*. Vol XXXIII. No. 4. Recuperado de: <https://www.sciencespo.fr/cepi/sites/sciencespo.fr.cepi/files/artpb.pdf>
- Caño, A. (2011). Rusia y China impiden a la ONU actuar contra el régimen de El Asad. *EL PAÍS*. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2011/10/04/actualidad/1317741908_329715.html
- Caro, C. (2018). ¿Cuáles son los mayores exportadores de petróleo?. *EL BOLETIN*. Recuperado de: <https://www.elboletin.com/noticia/167664/economia/cuales-son-los-mayores-exportadores-de-petroleo.html>
- Cohen, A. (2019). UKRAINE IS HEADING TO THE POLLS—WHAT DOES IT MEAN FOR THE U.S.?. *Newsweek*. Recuperado de: <https://www.newsweek.com/ukraine-election-zelenskiy-us-foreign-policy-1380234>

- Confucius Institute Headquarters. (s.f.). Instituto Confucio. Recuperado de: http://spanish.hanban.org/confuciousinstitutes/node_31587.htm
- Cooper, W. (2009). Russia's Economic Performance and Policies and Their Implications for the United States. *Congressional Research Service*. Recuperado de: <https://fas.org/sgp/crs/row/RL34512.pdf>
- Consejo de Seguridad. (2011). Resolución 1973 (2011). Naciones Unidas. p. 1 - 7. Recuperado de: [https://undocs.org/es/s/res/1973%20\(2011\)](https://undocs.org/es/s/res/1973%20(2011))
- Cull, N. J. (2008). Public Diplomacy: Taxonomies and Histories. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), 31–54. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/0002716207311952>
- Dejevsky, M. (2018). Don't be blinded by Syria – Putin's recent foreign policy moves show he's more interested in peace than war. *INDEPENDENT*. Recuperado de: <https://www.independent.co.uk/voices/russians-Vladimir-putin-foreign-policy-syria-china-plane-crash-idlib-buffer-zone-turkey-israel-a8545396.html>
- Deutsche Welle. (2018). Ucrainianos recuerdan a caídos en quinto aniversario del "Euromaidán". Recuperado de: <https://www.dw.com/es/ucranianos-recuerdan-a-ca%C3%ADdos-en-quinto-aniversario-del-euromaid%C3%A1n/a-46400358>
- Dubinsky, Y. (2018). From soft power to sports diplomacy: a theoretical and conceptual discussion. *Place Branding and Public Diplomacy*. Recuperado de: <https://doi.org/10.1057/s41254-019-00116-8>
- El Espectador. (2018). Rusia 2018, el Mundial más caro de la historia. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/especial-mundial-rusia-2018/rusia-2018-el-mundial-mas-carro-de-la-historia>
- Elsborg, S. (2018). Putin's use of sporting events as a domestic policy tool. *Play the Game*. Recuperado de: [https://www.playthegame.org/news/comments/2018/075_putins-use-of-sporting-events-as-a-domestic-policy-tool-\(1\)/](https://www.playthegame.org/news/comments/2018/075_putins-use-of-sporting-events-as-a-domestic-policy-tool-(1)/)

- ENI. (2018). Gazprom. ENI in Russia. Partners & Projects. Recuperado de: https://www.eni.com/en_RU/eni-russia/partners-projects/gazprom/gazprom.shtml
- European Commission. (s.f.). The Bologna Process and the European Higher Education Area. Education and Training. Recuperado de: https://ec.europa.eu/education/policies/higher-education/bologna-process-and-european-higher-education-area_en
- Fan, Y. (2010). Branding the nation: Towards a better understanding. *Place Branding and Public Diplomacy*, 6(2), 97–103. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/49402107_Branding_the_nation_Towards_a_better_understanding
- FAS. (2000). THE FOREIGN POLICY CONCEPT OF THE RUSSIAN FEDERATION. Recuperado de: <https://fas.org/nuke/guide/russia/doctrine/econcept.htm>
- Golden Mask Festival. (s.f.). About GM. Golden Mask Russian Performing Arts Festival and National Theatre Awards. Recuperado de: http://eng.goldenmask.ru/page_1.html
- Grix, J. & Lee, D. (2013). Soft Power, Sports Mega Events and Emerging States: The Lure of the Politics of Attraction. *Global Society*. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/13600826.2013.827632>
- Grix, J. (2016). Public Diplomacy, Soft Power and Sport. *Sport Politics*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/311532044_Public_Diplomacy_Soft_Power_and_Sport
- Gutiérrez del Cid, A. (2010). “El ascenso de Vladímir Putin y la consecución del interés nacional de Rusia”. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 5, No. 10, pp. 13-46. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/34112/articulo1.pdf;jsessionid=1F56B6886CC90E577B0DEF76A5C3154?sequence=1>

- Herszenhorn, D. (2014). Crimea Votes to Secede From Ukraine as Russian Troops Keep Watch. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2014/03/17/world/europe/crimea-ukraine-secession-vote-referendum.html>
- Hill, F. (2004). Energy Empire: Oil, Gas and Russia's Revival. *The Foreign Policy Centre*. Recuperado de: https://www.files.ethz.ch/isn/23274/Energy_Empire.pdf
- Hoy, M. (2017). Human rights, soft power and the legacy of mega-events. *Play the Game*. Recuperado de: https://www.playthegame.org/news/news-articles/2017/0402_human-rights-soft-power-and-the-legacy-of-mega-events/
- Jelly-Schapiro, J. (2018). World Cup 2018: Football Sans Frontières. *The New York Review of Books*. Recuperado de: <https://www.nybooks.com/daily/2018/07/17/world-cup-2018-football-sans-frontieres/>
- Jennings, P. (2018). World Cup 2018: Were 'perfect hosts' Russia misjudged?. *BBC*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/sport/football/44787166>
- Kimmage, M. (2018). The People's Authoritarian. How Russian Society Created Putin. *Foreign Affairs*. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/reviews/review-essay/2018-06-14/peoples-authoritarian>
- Kiseleva, Y. (2015). Russia's Soft Power Discourse: Identity, Status and the Attraction of Power. *Political Studies Association*. VOL 35 (3-4), 316–329. Recuperado de: <https://doi.org/10.1111%2F1467-9256.12100>
- Leiva Van de Maele, D. (2017). Russia is back: análisis de la evolución de política exterior rusa en la “era Putin”. *Estudios Internacionales* 187. ISSN 0716-0240. 9-42. *Instituto de Estudios Internacionales*. Universidad de Chile. Recuperado de: <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/47026/49014/>

- Liik, K. (2015). Putin and the FIFA scandal. *European Council on Foreign Relations*. Recuperado de: https://www.ecfr.eu/article/commentary_putin_and_the_fifa_scandal3043
- Lo, B. (2003). Vladimir Putin and the Evolution of Russian Foreign Policy. *John Wiley & Sons*. Recuperado de: <https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=sEgejDI770wC&oi=fnd&pg=PP7&dq=putin+foreign+policy&ots=3DPZEF9O2A&sig=8IK2Jn12AtffaCGtRvTk3SRqYXE#v=onepage&q=putin%20foreign%20policy&f=false>
- Maliukevičius, N. (2013). (Re)Constructing Russian Soft Power in Post-Soviet Region. *Baltic Security & Defence Review*. Vol 15, Issue 2. Recuperado de: https://www.vdu.lt/cris/bitstream/20.500.12259/396/1/ISSN2424-3663_2013_N_2.PG_61-86.pdf
- Melville, A. I., & Shakleina, T. (2005). Russian Foreign Policy in Transition : Concepts and Realities (Vol. 1st ed). New York: *Central European University Press*. Recuperado de: <http://ezproxy.javeriana.edu.co:2048/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=138014&lang=es&site=eds-live>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia. (2013). CONCEPTO DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA (APROBADO POR PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN DE RUSIA VLADÍMIR PUTIN, 12 DE FEBRERO DE 2013). Recuperado de: http://www.mid.ru/en/foreign_policy/official_documents/-/asset_publisher/CptICkB6BZ29/content/id/122186?p_p_id=101_INSTANCE_CptICkB6BZ29&_101_INSTANCE_CptICkB6BZ29_languageId=es_ES
- Morris, H. (2018). Russia is a serial underachiever when it comes to tourism – will the World Cup change that?. *The Telegraph*. Recuperado de: <https://www.telegraph.co.uk/travel/destinations/europe/russia/articles/russia-world-cup-visitors/>

- Müller, M. (2015). After Sochi 2014: costs and impacts of Russia's Olympic Games. *Eurasian Geography and Economics*. Vol. 55, No. 6, 628–655. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/15387216.2015.1040432>
- Neef, C. (2014). Putin's Games Influence Peddling at the Feeding Troughs of Sochi. *SPIEGEL*. Recuperado de: <https://www.spiegel.de/international/world/putin-using-olympics-in-sochi-to-reward-friends-and-punish-enemies-a-945907.html>
- Nye, J. (2004) *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, New York: Public Affairs.
- Nye, J. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*. 616(1), 94–109. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177%2F0002716207311699>
- Nye, J. (2013). 'What China and Russia Don't Get about Soft Power'. *Foreign Policy*. Recuperado de: http://www.foreignpolicy.com/articles/2013/04/29/what_china_and_russia_don_t_get_about_Soft_power
- Olivie, E. & Gracia, M. (2018). INFORME ELCANO DE PRESENCIA GLOBAL 2018. *Real Instituto Elcano*. Recuperado de: <http://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/media/ccd23b776c2dde0e5bc36e547d42df3d.pdf>
- Orihuela, T. (2018). El Mundial de Rusia bate el récord histórico de goles en tiempo de descuento. *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/america/deportes/mundial-rusia-2018/2018/06/29/el-mundial-de-rusia-bate-el-record-historico-de-goles-en-tiempo-de-descuento/>
- Portillo, J. (2018). ¿Cuáles son las mayores economías del mundo?. *CincoDías. EL PAÍS*. Recuperado de: https://cincodias.elpais.com/cincodias/2018/10/09/midinero/1539108498_195177.html

- President of Russia. (2008). THE FOREIGN POLICY CONCEPT OF THE RUSSIAN FEDERATION. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/supplement/4116>
- President of Russia. (2018). 2018 FIFA World Cup opening ceremony. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/news/57787>
- Putin, V. (2001). From a Speech at the Opening of the Congress of Compatriots. *President of Russia*. Recuperado de: <http://en.kremlin.ru/events/president/transcripts/21359>
- Reiche, D. (2015). Investing in sporting success as a domestic and foreign policy tool: the case of Qatar. *International Journal of Sport Policy and Politics*. 7:4, 489-504. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/19406940.2014.966135>
- Reiche, D. (2018). Issues around the FIFA World Cup 2018 in Russia: A showcase of how sports and politics mix. *DE GRUYTER OLDENBOURG*. Recuperado de: <http://www.aub.edu.lb/fas/pspa/politics-sports/Documents/FIFAWorldCup2018Russia-showcase-sports-politics-mix.pdf>
- Reif, K. (2018). New Start at a Glance. Arms Control Association. Recuperado de: <https://www.armscontrol.org/factsheets/NewSTART>
- RT. [RT]. (2007). Full version of Putin speech (2014 Winter Olympics). Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=_aNo3DxWaW4
- RT. [RT en Español]. (2017). El histórico discurso de Putin en Múnich que marcó el comienzo de un mundo multipolar cumple 10 años. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=x93bvSGUzSM>
- Ruiz González, F. (2013). EL CONCEPTO DE POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA: UN ESTUDIO COMPARATIVO. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2013/DIEEEM06-2013_Rusia_ConceptoPoliticaExterior_FRuizGlez.pdf
- Russian Institute for Strategic Studies. (2018). Football summit in Russia unites the world. RISS. Recuperado de: <https://en.riss.ru/news/21310/>

- RussianPerspective. [RussianPerspective]. (2015). Putin's memorable Munich Speech 2007. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hQ58Yv6kP44>
- Rutland, P. & Kazantsev, A. (2016). The limits of Russia's 'soft power'. *Journal of Political Power*. 9:3, 395-413. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/2158379X.2016.1232287>
- Sacchetti, F. (2008). "New – Realism and Sovereign Democracy: Russia's Foreign Policy Under Putin's Presidency". *IMT Institute for Advanced Studies*. pp. 3-12.
- Sánchez Andrés, A. (2002). La economía rusa: una década de transición. *REVISTA CIDOB D'AFERS INTERNACIONALS* 59. p. 53-72. Recuperado de: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/la_economia_rusa_una_decada_de_transicion
- Scocozza, C. (2017). Una aproximación rusa al poder blando en el actual sistema internacional. *OASIS*, 25, 63-74. Recuperado de: <https://doi.org/10.18601/16577558.n25.04>
- Sergunin, A. & Karabeshkin, L. (2015). Understanding Russia's Soft Power Strategy. *Political Studies Association*. VOL 35(3-4), 347–363. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/282940973_Understanding_Russia's_Soft_Power_Strategy
- Shaw, T. & Youngblood, D. (2017). Cold War Sport, Film, and Propaganda. A Comparative Analysis of the Superpowers. *Journal of Cold War Studies*, Vol. 19 No. 1, pp. 160 - 192. Recuperado de: https://doi.org/10.1162/JCWS_a_00721
- Smith, R. (2018a). Russia Welcomes the World, for Better or Worse. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2018/06/13/sports/world-cup/russia-putin.html?rref=collection%2Fnewseventcollection%2Fworld-cup>
- Smith, R. (2018b). Was Russia 2018 the Greatest of All World Cups?. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2018/07/13/sports/world-cup/greatest-russia-history.html?rref=collection%2Fnewseventcollection%2Fworld-cup>

- Smith, R. (2018c). The World Cup Changed Russia, but for How Long?. *The New York Times*. Recuperado de: <https://www.nytimes.com/2018/07/16/sports/world-cup/russia.html?rref=collection%2Fnewseventcollection%2Fworld-cup>
- Taylor, M. (2007). Politics and the People's Game: Football and Political Culture in Twentieth Century Britain. Recuperado de: <https://idrottsforum.org/articles/taylor/taylor070117.pdf>
- TASS Russian News Agency. (2018a). More than 5 million tourists visit FIFA World Cup host cities in Russia. Recuperado de: <http://tass.com/sport/1012057>
- TASS Russian News Agency. (2018b). Presidents of more than 10 countries to attend World Cup final match in Moscow. Recuperado de: <http://tass.com/sport/1013077>
- Trenin, D. (2013). The Mythical Alliance. Russia's Syria Policy. *THE CARNEGIE PAPERS*. Recuperado de: https://carnegieendowment.org/files/mythical_alliance.pdf
- Troianovsky, A. (2019). In Sochi, Russia's seaside playground, Putin's hand is everywhere. *The Washington Post*. Recuperado de: https://www.washingtonpost.com/world/europe/in-sochi-russias-seaside-playground-putins-hand-is-everywhere/2019/05/31/20b43b66-7321-11e9-9331-30bc5836f48e_story.html?noredirect=on&utm_term=.274d9b9ab041
- Tsygankov, A. (2006). If not by tanks, then by banks? The role of Soft power in Putin's foreign policy. *EUROPE-ASIA STUDIES*, Vol. 58, No. 7, 1079 – 1099. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/09668130600926355>
- Uhl, M. & Zeller, M. (2018). International Workshop: The Game of the Peoples? Historical perspectives on football in Russia: politics, culture, economy. Recuperado de: https://www.dhi-moskau.org/fileadmin/user_upload/DHI_Moskau/pdf/Veranstaltungen/2018/Football_Moscow_2018_-_Preliminary_Programme.pdf

- Voico, O. (2010). Putin's Russia and the New Concept of Power. An analysis of Vladimir Putin's power argumentation. *Department of Political Science and International Relations*. University of Tampere. Recuperado de: <https://tampub.uta.fi/bitstream/handle/10024/81932/gradu04555.pdf?sequence=1>
- Weinreich, J. (2011). The new power holders in world sport. *Play the Game*. Recuperado de: <https://www.playthegame.org/news/news-articles/2011/the-new-power-holders-in-world-sport/>
- Wintour, P. (2018). Boris Johnson compares Russian World Cup to Hitler's 1936 Olympics. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/football/2018/mar/21/boris-johnson-compares-russian-world-cup-to-hitlers-1936-olympics>
- Zakaurtseva, T. (2007). The Current Foreign Policy of Russia. p. 87 - 112- Recuperado de: http://src-h.slav.hokudai.ac.jp/coe21/publish/no16_1_ses/05_zakaurtseva.pdf

10. Anexos

Anexo 1

Concepto de 2000	Concepto de 2008	Concepto de 2013
- Mejorar la seguridad del país, preservar su soberanía e integridad territorial, lograr una posición de prestigio en la comunidad mundial, consistente con los intereses de Rusia como un gran poder y como uno de los centros de mayor influencia, necesaria para el crecimiento de su potencial político, económico, intelectual y espiritual	- Mejorar la seguridad del país, preservar su soberanía e integridad territorial, lograr posiciones de fuerza en la comunidad mundial que respondan a los intereses de Rusia como uno de los centros de mayor influencia, necesarias para el crecimiento de su potencial político, económico, intelectual y espiritual	- Garantizar la seguridad del país, protegiendo su soberanía e integridad territorial, asegurando su puesto de privilegio en la comunidad internacional como uno de los polos influyentes y competitivos del mundo actual

<ul style="list-style-type: none"> - Influir en los procesos globales con el objetivo de formar un nuevo orden mundial estable, justo y democrático, en base a las normas de la legislación internacional (en particular de la ONU) 	<ul style="list-style-type: none"> - Influir los procesos globales para formar un orden mundial justo y democrático, basado en soluciones colectivas a los problemas internacionales, en base a la legislación en vigor, en particular de la ONU por poseer una legitimidad única 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover activamente la paz, la seguridad y la estabilidad mundial, para establecer un sistema justo y democrático de RRII basado en decisiones colectivas para los asuntos globales, con primacía de la ley internacional (en particular de la ONU)
<ul style="list-style-type: none"> - Crear las condiciones externas favorables para el desarrollo de Rusia, mejorar su economía y las condiciones de vida de su población, llevar a cabo con éxito las transformaciones democráticas, y respetar los derechos y libertades individuales 	<ul style="list-style-type: none"> - Crear las condiciones externas favorables para la modernización de Rusia, la transformación innovadora de su economía, la mejora de las condiciones de vida, la consolidación de la sociedad, el fortalecimiento del sistema constitucional, la justicia y las instituciones democráticas, el respeto de los derechos y libertades individuales, y de ese modo asegurar la competitividad del país en un mundo global 	<ul style="list-style-type: none"> - Crear las condiciones externas favorables para un continuo y dinámico crecimiento de la economía rusa y su modernización tecnológica, para mejorar la calidad de vida, fortalecer la justicia y las instituciones democráticas, y asegurar los DDHH y las libertades - Fortalecer las posiciones de Rusia en el comercio mundial y en el sistema económico, usando la diplomacia para prevenir la discriminación contra los productos, servicios e inversiones rusas
<ul style="list-style-type: none"> - Formar un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras de Rusia, para eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover buenas relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, ayudar a eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover buenas relaciones de vecindad con los Estados limítrofes, ayudar a eliminar los focos de conflicto y prevenir la aparición de otros nuevos
<ul style="list-style-type: none"> - Buscar los intereses coincidentes con otros Estados y OOI, respetando las prioridades nacionales de Rusia, y construir un sistema de alianzas y asociaciones que mejoren la cooperación internacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Buscar los intereses coincidentes con otros Estados y OOI, respetando las prioridades nacionales de Rusia, y construir un sistema de asociaciones bilaterales y multilaterales que aseguren la estabilidad del país ante la volatilidad de la política internacional 	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollar relaciones asociativas bilaterales y multilaterales, mutuamente beneficiosas, con otros Estados, OOI y foros en base al respeto por la independencia y soberanía, el pragmatismo, la transparencia, la predictibilidad y la protección de los intereses propios, que eviten la confrontación
<ul style="list-style-type: none"> - Defender de todos los modos posibles los derechos e intereses de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero 	<ul style="list-style-type: none"> - Proporcionar una protección global de los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero 	<ul style="list-style-type: none"> - Asegurar una protección global de los derechos e intereses legítimos de los ciudadanos rusos y de los compatriotas en el extranjero
<ul style="list-style-type: none"> - Promover una visión positiva de Rusia en el mundo, así como popularizar su idioma y cultura 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover una imagen objetiva de Rusia como un Estado democrático comprometido con una economía de mercado y una política exterior independiente - Promover y propagar en el extranjero el lenguaje y cultura rusos, por suponer una contribución a la diversidad de civilizaciones 	<ul style="list-style-type: none"> - Promover el idioma ruso y fortalecer su posición en el mundo, informando de los logros de Rusia - Facilitar el desarrollo de un diálogo constructivo entre civilizaciones

Nota. Recuperado de Ruiz González (2013) Instituto Español de Estudios Estratégicos

Anexo 2

Costs	Planned [2007] \$million	Actual [2014]	Cost overrun (nominal, percent)	Funding source	After use
TOTAL	12,287	54,914	347	–	–
Operational costs	1648	4249	158	–	–
Organizing Committee	1391	2327	67	ca. 75 percent private	–
Security	257	1922*	647	Public	–
Capital costs	10,638	50,665	376	Mostly public	–
Sports-related capital costs	n/a	11,894	n/a		
Direct sports-related capital costs	1052	7532	585	Mostly public	–
<i>Coastal cluster</i>					
Olympic stadium	51	631	1131	Public	Concerts, World Cup 2018
Large hockey stadium	164	336	105	Public	Multi-purpose stadium
Small hockey stadium	24	116	382	Private	National sports center for children
Curling arena	11	24	113	State-secured loan	Multi-purpose stadium
Speed skating oval	28	246	790	State company	Tennis academy
Figure skating stadium	38	270	610	Public	Velodrome?
Main Olympic Village	66	772	1061	State-secured loan	Apartments
Main Media Center	246	1274	417	Public	Exhibition center
Olympic Park		328	n/a	Public	Recreation, Formula 1
<i>Mountain cluster</i>					
Biathlon and cross-country complex	12	2478	20,759	State company	Training center
Bobsleigh track	120	249	107	Public	Training center
Ski jumps	29	298	922	State-secured loan	Training center
Snowboard and freestyle park	21	113	430	State-secured loan	Training center
Alpine skiing	240	396	65	State-secured loan	Ski resort (Roza Khutor)
Main mountain village	44	599	1251	State-secured loan	Hotel, apartments
Sports-related supporting infrastructure	n/a	4362	n/a	Mostly public	–
Non-sports-related capital costs	n/a	38,771	n/a	Mostly public	–
Combined rail–road link	n/a	10,546	n/a	Public	Severely reduced rail service
Other projects	n/a	28,225	n/a	Mostly public	–

Notes: All costs in nominal USD at average exchange rate of US\$1 = RUB 30.08.

Sources: own calculations based on Bidding Committee Sochi (2006); Olimpstroy (2014); Rozhkov (2014); Tovkaylo (2014); Zhemukhov and Ortung (2014).

*Security costs are a minimum estimate from 2011; no current data have been published.

Nota. Recuperado de Müller (2015) Eurasian Geography and Economics

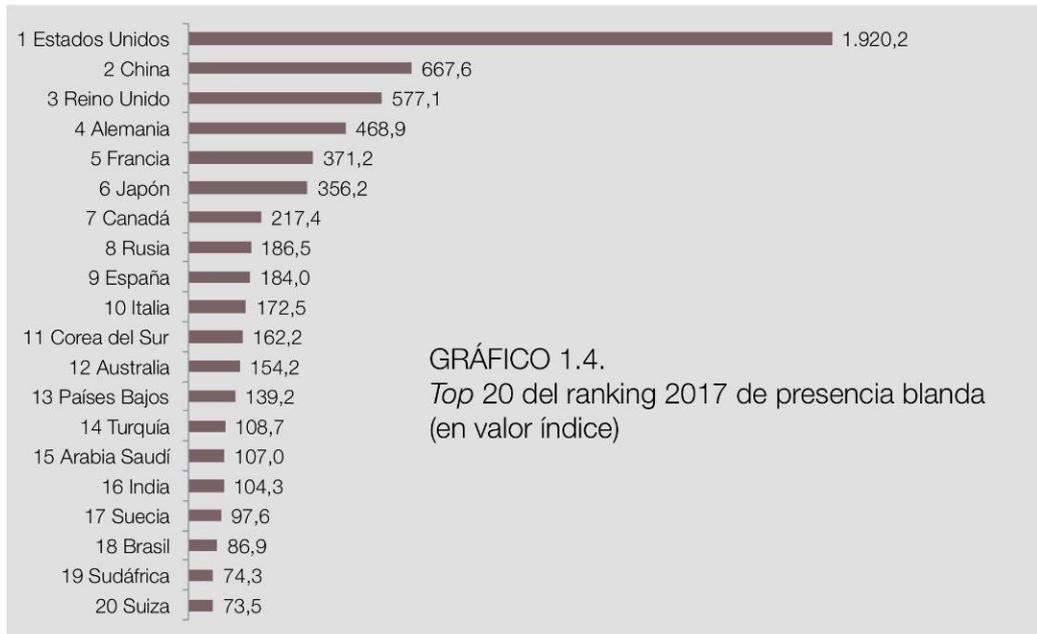
Anexo 3



GRÁFICO 1.1.
Top 20 del ranking 2017 de presencia global
(en valor índice)

Nota. Recuperado de Olivié & Gracia (2018) Real Instituto Elcano

Anexo 4



Nota. Recuperado de Olivie & Gracia (2018) Real Instituto Elcano